

LA GRAN COMEDIA. HADO, Y DIVISA DE LEONIDO, Y DE MARFISA.

Fiesta que se representò à sus Magestades
en el Coliséo del Buen-Retiro.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Leonido.

Marfisa.

Dámas.

Adolfo.

Arminda.

Megera.

Florante.

Mitilene.

Musicos.

Polidero.

Merlin.

Flabio, *viejo.*

Argante, *viejo.*

Aurelio, *viejo.*

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Transmutase el Teatro en una selva, suenan caxa, y clarin, y aparece en lo alto de un risco Leonido à cavallo, armado, con un escudo, pintado en él un Leon, y dice dentro Arminda.

Armind. Seguidle todos, no quede,

tronco à tronco, peña à peña, estancia que no registre vuestro valor, y mi ofensa.

Unos. Al monte.

Otros. A la cumbre.

Otros. Al llano.

Otros. A la marina, à la selva.

Leon. Desbocado bruto, donde precipitado me llevas?

mas de la espuela irritado, que corregido à la rienda.

Tod. Al monte, al valle.

Leon. Valedme, Cielos!

Cae al tablado Leonido, y desaparece el cavallo.

Polid. dent. Pues ellos le truecan el precipicio à piedad, del peñasco en que tropieza su cavallo, para que el nuestro le favorezca; ténle tû, Merlin, en tanto que èl en mis brazos alienta.

Merl. dent. Como he de tenerle yo? si apenas suelto le dexa, quando de su libertad usando, veloz se ausenta.

Sale Polidoro.

Pol. Siguele: y tû, señor, cobra aliento, espíritu, y fuerzas.

Leon. Mal podrè, que la caída, si al despeño me reserva, no al peligro.

Tod. dent. Al monte, al llano.

Leon. Y mas quando no me quedan esperanzas de que puede ocultarme la maleza del monte, segun la gente que à todas partes le cerca.

Pol. Ni la fuga, pues cansado tu cavallo, entre essas peñas rendido yace; y el mio suelto, en el bosque se entra, de Merlin seguido. Leon. Añade, que aunque esforzarme pretenda, à pie, y armado, à romper los sitiados coros de esta enmarañada espesura, por ninguna parte ay senda, que no encuentre con el mar.

Polid. Quizà podrà ser que sea nuestra dicha la que aqui juzgas ser desdicha nuestra.

Leon. Como? Pol. Como en su matin atada à un tronco la cuerda

de la sirga de un barquillo està, que, segun las señas de pobres remos, y redes, humilde pescador dexa fiado al mar, mientras descansa; con que podràs, si en èl entras, trocar el preciso riesgo de las fortunas de tierra à las fortunas del mar; dando, por lo menos, tregua al riesgo que viene, al riesgo que puede ser que no venga.

Leon. Dices bien, la precision apele à la contingencia, que no es huír, conocer imposible la defensa. Al barco, pues, Polidoro; y porque no queden señas de quien soy en la divisa, que es tymbre de mis empresas, traete contigo esse escudo, que me importa mas, que piensas, que no se sepa quien soy; y o quien retirar pudiera (res à Merlin tambien! Pol. Quien quie- que ser tu criado sepa un hombre no conocido?

En el barco, señor, entra, que como una vez los remos nos aparten de estas peñas, mal podrán darnos alcance los que nos siguen. Leon. Deshecha fortuna, por quanto en mi el proverbio no cumplieras de, à gran fiesta, gran desdicha?

Dent. tod. A la marina, à la selva.

Vanse Leonido, y Polidoro, y salen Arminda, y Flabio viejo, y soldados.

Armind. Sitiad el monte, no quede, mil veces à decir buelva, tronco, à tronco, rama à rama, risco à risco, y peña à peña, estancia, que no registre vuestro valor, y mi ofensa.

Sale Adolfo.

Adolf. En vano será, que yo, siguiendo, Arminda, la huella del cavallo, que rendido

hallè, juzgandole cerca,
 seguí el rumbo, y ví que al mar
 se entregò en una pequeña
 barquilla, que acaso estaba
 dada cabo en la ribera;
 y aunque tu dolor, y el mio
 trás él me echaron, fue fuerza
 la tierra ceder al mar,
 por la ventaja que lleva
 el Delfin que menos nada
 al cavallo que mas buela:
 con que triste en no se quien,
 vivo, ò muerto, te le ofrezca,
 buelvo al desayre de que
 sin él à tus ojos buelva.

Sale Florante con Merlin vestido de mascara

Flor. Con no menor sentimiento,
 tambien llevo à tu presencia
 yo, bien que en señal de que
 no hubo centro que no inquiera,
 te traygo aqueste criado,
 que un cavallo de la rienda
 en socorro le traia,
 segun trage, y temor muestran.

Armin. Pues ya que avemos perdido
 una, y otra diligencia,
 la noticia de quien es,
 y seguirle, donde quiera
 que le lleve su fortuna,
 por lo menos, no se pierda.
 Quièn vuestro dueño es?

Merlin. Si yo
 quien es mi dueño supiera,
 supiera que es un derriba
 Príncipes, y no le huviera
 servido de lo que llaman
 Lacayo ad honorem. *Arm.* Essa
 mas, que respuesta, es locura.

Merl. Pues yo no sé otra respuesta;
 que aunque no puedo negar,
 que el cavallo, y la librea
 son suyos, tampoco puedo
 decir, señora, quien sea,
 porque entre otros alquilados
 à que en ellos resplandezcan
 olopeles, y velillos,
 percances de dia de fiésta,

me tocò, que de respeto
 esse cavallo le tenga:
 por no quedarme con él,
 viendo quan veloz se ausenta,
 à luz de restitution,
 le seguí, para que entienda,
 yà que alquilè la persona,
 que no alquilè la conciencia.

Arm. Todo esso diràs mejor
 en un potro. *Merl.* Essa sentencia
 la naturaleza implica;
 que si la naturaleza
 es, ir de potro à cavallo,
 será contra su etiqueta
 ir yo de cavallo à potro.

Armin. Llevadle, y nada os detenga,
 à que en manos de un verdugo,
 ò diga verdad, ò muera.

Merl. Piedad, señora. *Arm.* No ay
 piedad. *Merl.* Pues aya clemencia.

Soldad. Venid.

Merlin. Què les vá à ustedes
 en llevarme tan apriessa?

Soldad. 1. La obediencia.

Merlin. Pues por solo
 que no logren su obediencia,
 perdone mi amo, que tengo
 de cantar, antes que sea
 mi instrumento el harpa, en quien
 son de cañamo las cuerdas.

Arm. Dì, pues, dì quien es tu dueño,
Merl. Aquel rayo de la guerra

que hijo exposito del hado,
 es lo mas que de él se cuenta,
 que el gran Duque de Toscana,
 andando à caza en las selvas,
 recién nacido le hallò
 à la boca de una cueva,
 en ricos paños de oro
 su inocente infancia embuelta,
 y una lamina, que nadie
 ha leído què contenga:
 en su familia criado,
 creció, con tanta soberbia,
 que todo es cavallerias,
 divisas, motes, y empressas.
 El Cavallero del Febo
 con él fue un mandria, una ducés

862:8

T2551

716254

v.11

no7

Palmerin de Oliva, un zoté
 Arturo de Inglaterra;
 y en fin, Amadis de Gaula
 un muchacho de la escuela,
 y un Niño de la Doctrina
 el gran Belianis de Grecia.
 En fin, corriendo fortunas,
 ya prosperas, y ya adversas,
 con el nombre de Leonido,
 y un Leon de oro por empresa,

orlado con el enigma
 de las no entendidas letras
 llegó, de Tyro auxiliar
 en las heredadas guerras
 que con sidon tuvo, à hacerse
 Lanzgrave de Tyro en Persia.

Armin. Esto mas!

Flor. Qué escucho, Cielos!

Adolf. Qué oygo! *Arm.* Qué dolor!

Los dos. Qué pena!

Merl. En ella oyó que tu hermano

Listante, en Real palestra,
 à ostentación de su gala,
 su valor, y su fineza,
 una Justa mantenia;
 y que sustentaba en ella
 (retando à quantos amantes
 de finissimos se precian)

que la más hermosa Dama
 que avia en todo el orbe, era
 Mitilene, que en la Isla
 de su mismo nombre reyna,
 con quien casarse trataba
 por cariño, y conveniencia
 de ser prima hermana suya.

El acusando la ofensa
 en común de quantas Damas
 su amor desayrar intenta;
 y en particular de una,
 cuya ignorada belleza
 en un retrato idolatra,
 salir quiso en su defensa.

Para venir disfrazado
 sin la pompa, y la grandeza
 de sus ganados blasones,
 no sé yo qué causa tenga;
 y assi, entró de Aventurero,
 donde: *Arm.* Suspende la lengua,

no la tragedia repitas
 à vista de la tragedia.

Tened aquesse criado
 en prision, hasta que sepa
 de mas cierto, si es verdad
 lo que ha dicho. *Merl.* De manera
 que castigado al mentir,
 y al decir verdad, se pruebe,
 que siempre yerra el criado,
 si diga verdad, ò mienta.

Armin. Generoso Adolfo, ilustre
 Florante, cuya fineza,
 pagandome el pundonor
 la costa de la verguenza,
 à darme por entendida
 en este trance me fuerza
 de aver venido por mi
 à la faina de estas fiestas.
 Esse Monstruo de fortuna
 fue el que auxiliar en aquella
 solevacion que intentó
 contra mi hermano la fiera
 Republica de Catania,
 llamado para que fuera
 Governador de sus armas,
 con la traydora promessa
 de coronarle su Duque,
 infestó las playas nuestras
 con tan poderosa Armada,
 que en civiles vandos puesta
 toda Trinacria, se vió
 à mas desdichas expuesta,
 que si à un tiempo rebentaran
 Volcan, Mongibelo, y Ethna.
 En este conflicto el Cielo,
 reduciendo la violenta
 saña à un perdon general
 dexó frustrada, y desecha
 de su ambicion la esperanza,
 sin que en tantas conferencias,
 como en sus ajustes hubo,
 darle un hermano quisiera,
 por más que lo pretendió,
 ni platica, ni licencia
 de salir à Tierra, cuyo
 desden sintió de manera,
 que protestando vengarse,
 dió desayrado la buelta.

Con que las noticias de esse
criado, sin duda, son ciertas;
pues el venir encubierto, no
presentarse en presencia
de los Jueces, que el seguro
juraron; sin su licencia,
y sin firmar el cartel,
aparecerse en la tela;
romper la valla el cavallo,
correr las lanzas sin ella,
al desesperado choque
de las dos armadas testas,
señas son de que venia
mas de duelo, que de fiesta.
Bien pudo ser que el acaso
de agilitades tan necias,
que son para burlas mucho,
y son poco para veras,
dispusiese el trance, pero
no pudo ser que no sea
añadir la presumpcion
en mi dolor pena à pena,
furia à furia, saña à saña,
ira à ira y fuerza à fuerza;
mayormente, quando no
es bien dexar la sospecha
contra mi, de que el consuelo
de aver quedado heredero
de Trinacria, lisongee
el dolor de la tragedia
y assi, Principes heroycos,
Tymbres de Rusia, y Suevia,
en aviendo celebrado
las funerales exequias,
serà un obscuro retiro
mi mas penosa vivienda,
siñ que, hasta verme vengada
de este tyrano, me vea
ninguno el rostro; y, supuesto
que de la fineza vuestra
yà me di por entendida,
coronad vuestra fineza
en mi venganza, porque
como Cavallero, seà
el que la logre, serà
quien mas conmigo merezca;
y si sobre Cavallero,
ay lustre que le guarnezca,

serà mi mano laurel
del que à mis plantas le ofrezca,
ò rendida la persona,
ò troncada la cabeza.
Vase.
Florant. En notable confusion
su resolucion me dexa.
Adolf. En grande empeño me pone
su vengativa propuesta.
Flor. Pues averle de buscar,
ò perder à Arminda, es fuerza.
Adolf. Pues es fuerza que le busque,
ò à la hermosa Arminda pierda.
Flor. Y assi, pues juntas me embisten
mi fama, y mi conveniencia:::
Adol. Y assi, pues me embisten juntos
mi cariño, y mi nobleza:::
Flor. En busca suya:::
Adolf. En su alcancor:::
Flor. Mas no lo diga la lengua,
digalo el tiempo. *Ad.* Y pues esto
à cargo del tiempo queda,
obre el valor, y la voz
quede por aora sospecha.
Flor. *Adolf.* *Florante?*
Florant. Puesto,
que en la noble competencia
de soberanas Deidades,
donde el merito no llega
à mas que adoracion, bien
cabe el que dos se convengan,
à la luz del sacrificio,
en el culto de la ofrenda;
pues victima à la Deidad
de Arminda es Leonido, sea
el convenirnos los dos
en buscarle, de manera,
que dexando à la fortuna,
que al que elija, favorezca,
empañadas no se encuentren
las dos intenciones nuestras:
decidme pues. *Adolf.* Deteneos,
que en impossibles bellezas,
tan negadas al amor,
que al mismo tiempo que fuera
el no quererlas delito,
fuera delito el quererlas,
no puede darsel el afecto
à partido, que no sea,

que el que sirviere à mi dama,
por enemigo me tenga.
Yo vi à Leonido arrojarse
al Mar, y aunque en èl no ay senda
el ir yo por donde sé
que el va, escrúpulo no dexa
al valor, de que en su alcance
el riesgo mayor no emprenda;
con que assentado, que donde
ay dama, no ay conveniencia;
en el Mar me hallará quien
seguirle à èl, y à mi pretenda.
Flor. Quien tiene aceptado un duelo,
no le cuple, si otro acepta;
y para no embarazarne
en daros otra respuesta,
solo dirè, que no es

el Mar campaña tan oierta,
como la Tierra; y assi,
yo le buscarè en la Tierra,
dentro de Tyro su estado,
donde es preciso que buelva,
y donde tambien seguirmos
à mi, y à èl podreis. *Adol.* En essa
suspension de armas quedamos
Flor. Norabuena. *Adolf.* Norabuena.
Flor. Seguid, pues vuestra fortuna,
y à Dios
Adolf. Seguid vos la vuestra,
y à Dios tambien.
Flor. El os guarde.
Adolf. El à vos os favorezca:
y en fin, el que venza viva.
Flo. Y viva, en fin, el que venza. *Vans.*

*Transmutase el Teatro de la selva en el de Marina, y
serà su scena toda de peñascos asperos, lobregos, y in-
cultos, fundados sobre ondas, que finjan lo mas que pue-
dan, ser escollos del Mar; de una de sus cumbres se ha de
desatar una via, que atravesie el tablado, y baxar un
barco por ella, con Leonido, y Polidoro; y en llegando
à saltar en tierra, desaparece el barco, como
llevado de la corriente.*

Leonid. dent. Pues proejar no podemos
à fuerza de los brazos, y los remos,
contra el raudal, qué en rápida aviada
hace el Mar, rebalsado en la ensenada
de escollos, que rebatan su corriente;
dexèmonos llevar de la inclemente
colera del destino.

Pol. dent. Fuerza será, que ya no ay mas camino
de vencer tanta guerra,
que ossar morir, ossando tomar tierra.

Leon. Pues si ya no concede tregua alguna,
salgase con sus ceños la fortuna,
y entre montes, y yelos,
ò à morir, ò à vencer: socorro, Cielos.

Polidor. No en vano los invocas,
pues conmovidos, antes que en las rocas
llegue à chocar la misera barquilla,
rozandose en la arena,
de legamos, de broza, y ovas llena,
ha encallado la quilla.

Leonid. Felice, ò Tierra, el que cobrà tu orilla,
despues de la tormenta.

Polid. Dices bien; pero pon, señor, à cuenta

del gozo, la zozobra *Salta.*
 de no saber què tierra es la que cobra;
 y mas al vèr en sus primeras señas
 desnudos riscos de peladas peñas,
 solo habitadas de funestos troncos,
 que de quejarse al Abrego están roncoss,
 cuyo susurro perezosas aves,
 graznando tristes, y bolando graves,
 en entrambas esferas,
 alternan con los lecos de las fieras,
 quatro ruidos unièdo à solo un ruido
 el Mar, el ayre, el canto, y el bramido.

Leon Bien temes puesto que es assombro tanto
 todo horror, todo susto, todo espanto;
 y pues no es preciso què intentémos
 saber que tierra es esta à que arribamos,
 porque al mirarme, si es que gente hallamos,
 en este traje, escandalo no dèmos,
 será bien què dexèmos,
 hasta buscar reparo à nuestras vidas,
 las armas escondidas;
 resguardando el empeño
 de que ayan de quedar para otro dueño,
 que las encuentre acaso, que seria
 ultimo vale de la suerte mia,
 si. Mas què es lo que digo? *Aparte.*
 que su enigma aun conmigo
 no le debo tratar. *Polid.* Aqui una roca
 descubre infausta entre su abierta boca
 lobrego seno, en que depositadas
 podrán estàr, ocultas, y guardadas;
 dexando seña tal, que las hallèmos,
 si por ellas bolvèmos.

Leon. Què mas segura seña,
 que lo cabado de la misma peña?
 y assi, para encubrillas,
 desenlazando vè pernos y hevillas.

*En el foro de este Teatro ha de aver una gruta, cuya
 puerta pintada de peñascos, pueda à su tiempo abrirse
 en dos bastidores, y sobre ellos fingida la natural de una
 como rotura de la misma peña, por donde caygan
 las armas dentro de la cueva.*

Polid. Yà celada, y escudo
 à la sima entreguè, donde no dudo,
 que no solo capaz es su secreto
 del brazaletes, el espaldar, y el peto,
 segun que iluminada, ò tarde, ò nunca
 del Sol, semeja ser honda espelunca

en que, si acaso necesario fueran, nos
aun que nosotros esconder pudieramos.

Leon. A qué fin si antes es fuerza que vamos
discurriendo, hasta ver si es que encontramos
en tan deshecha, y misera fortuna
alguna poblacion, ò gente alguna.

Polid. A esse fin, mas velozes,
que no las plantas, llegarán las voces.

Leonid. De todo nos valgamos.

Pol. Pues discurriendo, y dando voces vamos.

Los dos. Ha de los sobervios montes?

Mus. dent. Ha de los sobervios montes?

Leon. Oye, y por si acaso ha sido que añada, glosando el ritmo.
ilusion, buelve à llamar. *Ellos, y Mus.* Dad passo à mis suspiros,

Los dos. Ha de los incultos riscos? por si un prodigio vence otro pro-
Mus. Que siendo del Mar escollos, digio.

Los dos. Sois de la Tierra obeliscos; *Polid.* A aquella parte parece
Mus. Sois de la Tierra obeliscos; que es donde el canto se ha oído.

dad passo à mis suspiros, *Leon.* Y à lo que se dexa ver,
por si un prodigio vence otro (segun desde aqui diviso)
prodigio. donde del Mar la ensenada

Leon. Qué es esto, Cielos? de quando remata, y dexa contiguo
acà el eco ha respondido, lo aspero de la maleza
tan sin sisar los acentos, cón lo afable del camino,
que buelve mas, que le dimos? lucida tropa de Damas

Polid. No solo la admiracion viene, cuyos repetidos
es oírlos, sino oírlos ecos buelven à decir,
tan sonoros, quando suenan si bien llegamos à oírlos:
en tan concabos vaclos. *Dentro à lo lexos Musica.*

Len. Buelve à oír, por si fue eco, *Mus.* Ha de los sobervios montes?
ò fue otra voz la que dixo; ha de los incultos riscos?

El, y Mus. Escollo armado de yedra, que siendo del Mar escollos,
yo te conocí edificio. sois de la tierra obeliscos;

Polid. Otra voz fue, pues hablando dad passo à mis suspiros,
al monte, acuerda aver sido: por si un prodigio vence otro pro-
El, y Mus. Exemplo de lo que acaba digio.

la carrera de los siglos. *Polid.* Por otra parte han echado.

Leon. Cuya será tan alegre *Leon.* Salgamoslas al camino
musica en tan triste sitio? por essotra, que no dudo,
que por valdòn dice al monte, si patria, y nombre fingimos,
como acusando su olvido: que nos escuche piadoso

El, y Mus. De lo que fuiste primero tan bello esquadron festivo;
estas tan desconocido. queno es fuerza que ande siempre

Polid. Es verdad, pues le moteja, juntos lo uraño, y lo lindo.
al mirarle tan altivo. *Polid.* Por esta parte parece

El, y Mus. Que de sí mismo olvidado, que atravessando, salimos
no se acuerda de sí mismo. al encuentro. *Leon.* Sigue, pues,

Leon. No es esso solo, sino mis passos.

Vanse los dos, y dice dentro Mitilene.

Mitil. No aya escondido
centro en el monte, que no
penetren los repetidos
concentos vuestros, diciendo
sus voces, y mis designios:

Ella, y Mus. Dad paso à mis suspiros,
Entreabriendose la puerta de la curva,
sale à ella Marfisa, vestida de pieles,
y como aborta, repitiendo los versos,
que à lo lexos canta la Musica, y
veense en la cueva las armas.

Marf. cant. Dad paso à mis suspiros,
Mus. Por si un prodigio vence otro
prodigio.

Marf. Por si un prodigio vence otro
prodigio.

Repres. Cielos, què violenta fuerza:
hados, què impulso atractivo:
fortuna, què poderoso
afecto: Astros: què preciso
influxo es el que en mi tiene
tan absoluto dominio,
que siendo norte del alma,
es imán de los sentidos
al escuchar:::

Ella, y Mus. Dad paso à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.

Repres. Si quando rudos Pastores,
de estos escollos vezinos,
por quien el Peloponeso
competencia es del Olimpo,
por solazar las tarèas
de sus menudos apriscos
con sus rusticos cantares:
tal vez alegran festivos,
me arrebatan de manera,
que, à pesar del padre mio,
con el ansia de imitarlos,
y con el gozo de oírlos,
rompo la prision, en que
cruel me guarda, y zela esquivo:
què mucho (ay de mil) que oy
que de la cueva ha salido
por silvestres frutas, que
son nuestro vital alivio,
à hurto suyo, solicite

oír desde este inculto sitio,
sin que me vean, tan dulces
voces, y à solas conmigo,
mi natural complaciendo,
pruebe à vèr si las imito?
alternando con sus ecos:

Cantad. Dad passo à mis suspiros:
Và à salir, y tropieza en las armas.

Más què es en lo que tropiezo?
No basta, Cielos Divinos,
que me admire lo que oygo,
sino tambien lo que miro?
Què destroncado animal
es el que yace esparcido
tan à pedazos, que à una
parte el cuerpo dividido
de su cabeza, y los brazos
tambien del cuerpo distintos,
tanto entorpece mis labios,
y ensordecen mis oídos,
que no puedo pronunciar,
por mas que lo solicito,
con la voz que yà no oygo
ni el eco que yà no imito:

Canta titubzando.

Dad passo à mis suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.

Huyendo de èl, y de mi
irè. *Sale Argante. Donde?*

Marfis. Donde imploré,
ya que de mi supo el hado,
sepa el de mi precipicio;
à arrojarme de esos montes
al Mar, rompiendo los grillos
y cadenas de la ley,
con que à tu obediencia vivo,
monstruo racional, negados
los fueros del alvedrio.

Arg. Bien temí, quando en el monte
oí musicos sonidos,
que avias de dexar llevarte
de su harmonioso hechizo:
y assi, à impedir tu salida
veloz buelvo, persuadido
à que, sabiendo que tienes
tan inclinado el oído
à la dulzura del canto,

pretenden con este arbitrio
los comarcanos Villages
de estos barbaros distritos,
que al Archipielago dan
en Mitilene principio,
armarte lazos con que
caygas en su red, movidos
del pavor que les causaste
tal vez que saliste à oírlos;
y assi, à retirarte de ellos.

Marf. Ay! que no esso solo ha sido
lo que oy me ha despedido.

Arg. Pues qué mas te ha sucedido?

Marf. Qué mas que vèresse asombro,
despedazado vestiglo,
muerto à manos de otra fiera,
que en el tal destrozo hizo,
dentro (ay de mí!) del obscuro
alvegue nuestro? *Arg.* No admiro
tu discurso, porque tengo
mas que admirar en el mío,
que tu admiras, como quien
nunca otras armas ha visto;
y yo, como quien no sabe
quien pudo averlas traído,
y arrojado à nuestra gruta
por el pequeño resquicio
que quizá dexò entreabierto
ò el acaso, ò el olvido:
y para que no te asombre,
esse templeado bruñido
azero, que destroncado
cuerpo à ti te ha parecido,
defensas son, que inventò
el militar exercicio
contra el peligro à que vâ
quien vâ à buscar el peligro:
y para que mejor veas
que, no tan solo vestido
de el el lidiador resiste
los golpes del enemigo,
le añade, porque el resguardo
se adelante à recibirlos,

Alza el escudo.

este escudo, que embrazado
de esta suerte:: Mas qué miro!
valedme, Cielos, no passe,
yà que es asombro, à delirio.

Su divisa es un León,
que de relieve esculpido
trae; y por orla unas letras
con los caractères mismos
de aquella lamina: ò hados,
què de cosas ha movido
la memoria, reduciendo;
à un instante todo un siglo!

Marf. Trocado avemos afectos,
pues con esso que me has dicho,
soy yo la que se ha quietado,
y tu el que se ha suspendido:
què es esto, padre?

Argent. Ay *Marfisa*,
si yo pudiera decirlo,
la austeridad disculpâras
con que, al parecer, te crio
en estos montes; mas no,
no es tiempo, hasta que el destino
aya pasado la línea
de aquel termino preciso,
que en la docta Magia mia
tengo à sus hados previsto;
y assi, caste que aora sepas,
que ay impiedad, que es cariño,
que ay rigor, que es agassajo;
è injuria, que es beneficio:
Ves estas letras? pues ellas
me estàn diciendo::

Mitilen. dent. Este sitio,
que no hemos tocado, no
quede sin nuestro registro:
venid por el, prosiguiendo
la musica. *Arg.* Azia aquí miro
venir la gente à la cueva,
Marfisa, que harto te he dicho
en que en estas letras, y essas
voces te ronda el peligro.

Marf. Qué mas peligro me puede
venir, que el que ya me vino,
buscandome como fiera,
humana, ayiando nacido?
Y mas el dià que se
que ay contra el mas enemigo,
para su reparo escudo,
y armas para su homicidio.
Dexa, pues, dexa que al passo
les salga, yà que ha influido

tan nuevo espíritu en mi
esse azero, que ha podido
tocar el pavor en saña,
mudar el temor en brio.

Arg. Dexa passar tu el fatal
termino al opuesto signo,
que viene en tu busca.

Marfis. En vano
à no salir me resisto.

Argent. Advierte:::

Marfis. Ya nada, advierto.

Arg. Mira que::: *Mar.* Ya nada miro.

Arg. Repara::: *Marf.* Nada reparo.

Arg. Obligaràsme, ofendido
de tu inobediencia, à que

lo que por ruego te pido,
hagas por fuera. *Marfis.* Serà

forzarme à que diga à gritos:

Ella, y *Mus.* Hà de los sobervios
montes?

hà de los incultos riscos?
que siendo del Mar escollos,
sois de la tierra obeliscos.

Arg. Cierro la Peña, llevando
al mas oculto retiro
estas armas, hasta ver
si el que aqui con ellas vino,
buelve por ellas, y que
quiso decir, quando dixo:

Los dos, y *Music.* Dad passo à mis
suspiros,
por si un prodigio vence otro
prodigio.

Llevandose como por fuerza à *Marfi-*
sa, cierra *Argante* la gruta, y salen
cantando *Mitilene,* *Damas,* y *Pastores.*

Mitil. No prosigais, pues aviendo
rodeado todo el recinto
del monte, no hemos logrado
el intento à que venimos,
en busca del nuevo monstruo,
que esos villanos han dicho,
que de la musica al canto
seguirles tal vez han visto.

Past. 1. Y es tan verdad, que no solo
tal vez, mas muchas, le vimos
venirse tras nuestros ecos.

Past. 2. Y alguna vez que quisimos

seguirle, no fue possible,
segun corre fugitivo,
hasta perderse de vista,
sin saber donde es su asylo.

Mitil. Pues oy, que por la estrañeza,
que de sus señas he oido,
con gente, y musica vengo,
solo por ver si consigo,
yà que inclinada à la caza
alto espíritu me hizo,
ser yo de igual presa dueño,
còmo no sale al oirnos?

Dama 1. Quizà, viendo tanta gente,
señora, no se ha atrevido.

Dama 2. Tambien puede ser que sea
èl, quien en callado ruido
viene, moviendo las ramas
del fragoso laberinto
àzia aquella parte. *Mitil.* El bulto
veo, mas no le distingo:
prevenid arcos, y flechas,
porque si llevarle vivo
no logro, le lleve muerto.

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon. Suspende, hermoso prodigio,
la cuerda al arco, que sobran
las armas contra un rendido.

Mit. Quien eres, hombre, que quando
es nuevo monstruo el que sigo
tu sales al paso? *Leon.* Quien
no te ha trocado el motivo,
que con nuevo monstruo has dado,
puesto que has dado conmigo,
que monstruo de la fortuna
soy, de sus mudanzas hijo.

Mitil. Pues quien eres?

Leon. Un humilde
derrotado peregrino,
que arrojado de esos Mares,
à dár à estos montes vino.
Mi nombre es Lelio, mi patria
Alexandria de Egypto,
de cuyos grandes comercios
ayer poderoso, y rico
Mercader me vi, quanto oy
pobre, y misero mendigo,
en tan estraño clima,
que no sè que tierra piso.

A las Provincias del Norte,
à emplear el caudal mio,
à precio de sus caudales,
fletè à mi costa un Navio:
embarquème en èl, y quando
mas sereno, mas tranquilo
el Mar, que para engañar,
se finge à veces dormido;
sus verdinegros damascos,
encrespados, y movidos
de blando zefiro, eran
espejos de nieve, y vidrio,
en quien se miraba el Sol,
enamorado Narciso.

Una transmontada nube,
tan pequeña, que al principio
una garza parecia,
estendiò en trémulos visos
las alas de tal manera
que los Cielos cristalinos
dexò oscuros, y los vientos
despertaron el esquivo
sueño del Mar, que elevando
montes de pielagos, hizo
que parecisse el farol
tal vez Estrellà, que quiso,
desencaxada del Cielo,
errar por otros caminos;
y tal exhalacion, que
de su propio fuego activo
huyendo, por apagarle,
se echò, culebreando à giros,
al Mar; con que gavia, y quilla
tocaron à un tiempo mismo
con las estrellas del Cielo,
las arenas del Abísimo.

De un embate, pues, en otro
el buque, cascado el pino,
arrebujado el velamen,
al Norte el imán no fixo,
la vitacora sin muestra,
y la brujula sin tino,
diò en iras de un uracán,
que de undosos remolinos,
piramide, à sepultarnos
embistiò, tan de improviso,
que à no saltar al esquife
veloces yo, y esse amigo,

no huvieramos escapado
del naufrago torbellino,
en que perecieron quantos
salvar en èl no pudimos.
Cèn que, dexando las vidas
del Mar, y el Ayre al arbitrio,
dimos en esta ensenada,
donde, aunque pudo afligirnos
atemorizado el ceño
de sus encumbrados riscos,
tambièn pudo consolarnos,
vèr, señora, convertidos,
con vuestra vista, desiertos
montes, en campos Elisios,
de quien, no en vano, esperamos
favor, amparo, y auxilio.

Mitil. De vuestra fortuna se ha
mi piedad compadecido,
acudid, pues, à la Corte,
adonde convalecidos
del Mar, con alguna ayuda
de costa para el camino,
podreis dár buelta à la patria;
que no es el menor alivio
de un peligro quando queda
para cóntado un peligro.

Leon. Mil veces vuestros pies beso.

Sale Aurelio.

Aur. Y yo otras mil os suplico,
me deis à besar la mano.

Mitil. Seais, Aurelio, bien venido.

Aur. En quanto à hallaros, señora,
despues de averos servido
de Embaxador en Trinacria,
con vida, y salud, que à siglos
cuenta el tiempo, fuerza es serlo
de cuyo gozo testigo
la prisa es con que; por veros,
à los montes me anticipo;
pero en quanto à mi venida,
no sè si bien recibido
serè. *Mitil.* Còmo?

Aurel. Porque traygo
dos nuevas, tan à dos visos,
que una es pesar, bien que otra
consuelo del pesar mismo,
y no sè por qual empiece.

Mitil. Si una es pesar, no es preciso

ser preferida? porque
sobre el pesar, yá que vino,
llegue à enmendarle el consuelo.

Aur. Otros al contrario han dicho,
que à consuelo anticipado
embiste el pesar mas tibio.

Mitil. No le hagamos argumento,
que mas, que pesar sabido,
vale el consuelo ignorado.

Aur. Con essa aprobacion, digo,
que yá sabeis quan amante,
por no entrar à ser marido,
sin dexar de ser galan,
Lisidante vuestro primo,
una Real Justa en loor vuestro::

Mitil. No prosigas.

Pol. Haslo oído, *A Leonido.*
señor? *Leo.* Sí. *Pol.* Pues oye, y
calla.

Mitil. Que yá la fama me dixo
su loca fineza. *Aur.* Amor
tiene locuras en juicio,
assi en dicha las tuviera.

Mit. Como? ved que enternecido,
y suspenso, me dais mucho
que temer.

Aur. Fuerza es deciros,
como un Aventurero,
que en el mote que diò, dixo:
La sola hermosa es aquella,
que yo adoro, y que no digo;
entrò encubierto en la tela,
y al primer encuentro, quiso
la fortuna, que falseada
la sobrevista, y rompido
el barberol de la gola::

Mitil. No digais mas, que harto ha
dicho

antes que la voz el llanto,
y en su venganza, què hizo
toda su Corte? *Aur.* Seguirle
en vano. *Mitil.* Y no se ha sabido
quien es? *Aur.* A lo que un criado,
que se hallò ser suyo, dixo,
Leonido de Tiro, en Persia
Lanzgrave, añadiendo indicios
à que fue caso pensado,
por aquel rencor antiguo

con que en la solevacion
de Catania, à darle auxilio
vino, y bolvió desayrado

Mitil. Y què hizo Arminda?

Aurel. Sentirlo

con tanto extremo, que nadie
la vè el rostro, aviendo dicho,
que al que, siendo Cavallero,
se le entregue, muerto, ò vivo,
serà Trinacria, y su mano
premio à igual fineza digno.

Mitil. Y à tanta desdicha, què
consuelo traeis prevenido?

Aur. Ser de Trinacria heredera
vos, que haviendo recaído,
faltando el varon, en hembra
su Estado, y haviendo sido
hija de hermana mayor,
sois:: *Mitil.* No passeis à decirlo,
que ofende el imaginarlo,
mirad què será el oirlo.

Soy yo muger à quien puede,
quando no fuera tan digno
el sentimiento, aliviarle
tan desayrado motivo,
como què desdicha de otro
resulte en interès mio?

Por el mismo caso, Aurelio,
antes que llegue à litigio
judicial este derecho,
ò passe al ultimo juicio
del Tribunal de las armas,
que es quien ha de decidirlo,
serè la que en busca de esse
traydor, aleve Leonido,
que encubrió en festivas señas
las señas de vengativo,
mas enigma se muestre,
sin que haya en el mundo asylo
que de mi le libre; y pues
yá es de mi espiritu altivo
tan otro el duelo, dexemos
al monte con sus prodigios,
que harto prodigio llevamos,
pues que llevamos sabido,
quanto en un instante mudan
semblantes los regocijos,
viendo que vamos llorando

las que cantando venimos. *Vans.*
Dan. No en vano en fatal presagio,
 fue la letra que elegimos,
 exemplo de lo que acaba
 la carrera de los siglos. *Vansa.*

Leon. Mas en vano será (ay Cielos!)
 pensar que por mi no dixo,
 que de mi mismo olvidado,
 no me acuerdo de mi mismo.

Polid. Aunque el sentimiento tenga
 razon, en un pecho invicto
 no ha de pasar la razon
 del sentimiento al sentido:
 tú despedido? *Leon.* Si ves,
Polidoro, que ninguna
 de sus iras la fortuna
 en mi ha perdonado, pues
 todas cifradas en mi,
 atropelladas las miras,
 que estrañas darne á sus iras
 por vencido? Y mas aqui,
 donde Mitilene al verme,
 apenas quiso ampararme,
 quando el principio de honrarme
 fue medio de aborrecerme;
 siendo, á contrario sentido,
 por un infame criado,
 en la persona amparado,
 y en el nombre aborrecido.
 Y esto con nota de que
 muerte, por venganza, di
 á su primo; siendo assi,
 que entrar en su duelo, fue
 solo á fin que Arminda bella
 supiera que la ofendia
 quien sustentaba que avia
 otra mas hermosa que ella.
 Que aunque no podia decir
 que era yo, esto de saber,
 que servir por merecer,
 ni es merecer, ni servir;
 bastò á complacer, *Lidoro*,
 yá que sin alivio muero,
 la verdad con que la quiero,
 y la fee con que la adoro:
 que aunque hasta aqui, ni aun
 conmigo
 lo hable, viendome apurar,

con quien he de descansar,
 si no descanso contigo?
 Yo ví su retrato un dia;
 pero mal digo, yo ví
 al dia en su retrato, y fui
 á ver si ganar podia
 triunfos que ofrecerla, no
 me lo permitió mi estrella,
 pues sin Catania, y sin ella,
 me hallè en estado, que aun
 no sé donde he de ir á dár,
 haciendome á un tiempo guerra
 con sobresaltos la Tierra,
 y con naufragios el Mar.

Y mas oy, puesto que en vano
 mi vida está defendida,
 siendo talla de mi vida
 un premio tan soberano:
 bien, que de aquesta querella
 ayroso creyendo salgo,
 que valgo mucho, pues valgo
 la mano de Arminda bella.

Polid. Si juntas un hombre viera
 todas las penalidades,
 que traen las adversidades,
 el mas constante se diera
 por vencido; pero si
 no juntas las considera,
 y que le embistan espera
 cada una de por si,
 bien podrá de cada una
 defenderse, pero no
 podrá de todas; y yo,
 á pesar de la fortuna,
 viendoque es la que insta oy ma
 que de esta tierra salgamos,
 te aconsejo nos bolvamos
 á Tyro, donde estarás,
 (sin que de Arminda los llanto
 de Mitilene el empeño,
 del Peloponeso el ceño
 te aflija con sus encantos)
 mas defendido, pues quando
 allá te vayan siguiendo,
 podras irlas tú venciendo,
 como ellas fueren llegando;
 para el camino, conmigo
 oro, y joyas saqué. *Leon.* Mal

podrá el mas rico caudal
compensar, si verdad digo,
con el tesoro mayor
de quantos dar el Sol pudo,
la pérdida de un escudo,
que es tynbre de mi valor.
Qué haremos para llevalle?
ya qué, meñós conocidas
las armas, quedan perdidas,
pues quando aya quien las halle,
no hallará señas en ellas,
que digan qué fueron mias.

Polid. Si de la gruta no fias,
en qué pudimos ponellas,
saquemos de ella el escudo.

Leon. Como le hemos de llevar
sin nota? *Polid.* Con esperar
á que anochezca, no dudo,
pues forzoso es que tomemos,
hasta aprestar la jornada,
algun alvergue, ó posada;
que, sin ver lo que es, podremos,
yendo en esta vanda embuelto,
como que es ropa oculta le.

Leon. A precio de no dexarle,
á sacarle estoy resuelto,
y pues no avemos perdido
nunca de vista la Peña,
en qué dexamos por seña
la quiebra, donde escondido
quedo, por él entrare.

Polid. Tente, que el que tuentes, no
es justo, que quando yo
las armas en ella eche,
lobrego reconoci

un espacio, en que quizá,
señor, algun riesgo avrá.

Leon. Pues ayale para mi,
ya que dixé que le de entrar,
que no me há de detener,
el riesgo que hay que temer.

Polid. Tampoco me ha de culpar
á mi el desayre de que,
aviendo yo prevenido,
no aya algun riesgo escondido,
que tú le empreñas dexé.

Leon. Esso es competir extremos.

Pol. Competir lealtades es.

Leon. Yo he de entrar.

Pol. Yo tambien. *Leon.* Pues
entremos los dos. *Pol.* Entremos,
pero tú sin mí, esso no.

Leon. Antes de llegar, la roca
ha abierto una infausta boca:
quién es? quién está aquí?

Sale Marfisa. Yo,
ya, porque aviendo salido:::

Leo. Qué prodigio *Pol.* Qué portentol

Marfis. Por la oculta confirmina
de este pavoroso centro,

por frutas, que antes no traxo,
llamado de otros acentos,
el que de un miedo me guarda,

á costa de muchos miedos;
hallandome sin él, quise

humanas voces oyendo,
averiguar del una vez

los amenazados riesgos
del hado, porque no puede,

apurado el sufrimiento,
el sentirlos afligirme

mias, que me aflige el temerlos;
y assi, si sois los que aveis

arnadome tan opuestes
lazes, como armas, y voces,

para que tropiece á un tiempo
el espíritu en lo altivo,

el sentido en lo alhagueño,
hasta dar en vuestras manos;

ya está sucedido, puesto
que ya el terror, ya el alhago

han despertado al despecho,
para que publique á voces,

que soy el monstruo que tengo
atemorizado el monte,

pues á mi sola nie vieron
los pastores los dias que,

arreatado el afecto,
me llevé tras su armonia

el boreal imán del viento.
Y pues ya veis que no soy

monstruo, aunque se lo parezco,
qué es lo que queréis de mí?

si ya no es que á cargo vuestro
de mi destinado influxo

esté el fatal cumplimiento;
que en este caso seré

yo la primera, que haciendo
pretension la ruina, el daño
suplica, el destino ruego,
os pida, me deis la muerte;
pues, como dixe, no temo
tanto el riesgo padecido,
quanto imaginado el riesgo;
y si no es uno ni otro,
dexadme en mi retraimiento,
desengañados de que
assombro, pero no ofendo.

Leon. Extraño prodigio, en quien
concurren, juntando extremos,
si montaráz la hermosura,
no montaráz el ingenio;
quien eres? porque aunq. has dicho
el agorado pretexto
de vivir en estos montes,
no la causa con que à ellos
veniste, ni quien te traxo,
infausta amenaza huyendo.
No temas, pues, para que
tu nombre, y patria sabiendo,
y el temor de quien te guardas,
no solo tu ruina, pero
tu libertad, y tu vida
corra aora de mi esfuerzo;
porque no sè tan primera
vista, què interior afecto
en el pecho ha introducido,
que con tener en el pecho
otro por huesped del alma,
tan raro lugar se ha hecho,
que cabe, sin estorvar,
con un genero tan nuevo
de cierto amor, que no es
amor, ni dexa de serlo,
pue sin zelos, uno, y otro
se han avenido acà dentro.
Di, pues, quien eres? *Marf.* Si yo
suplira quien soy, es cierto
que te lo dixera, pues
tambien al mirarte, siento
no sé què gozo en el alma,
que sin entrar sin recelo,
te franqueara el corazon
sus mas intimos secretos;
pere no sè mas de mi,

de que vi en este desierto,
que es de la Isla Mitilene
el monte Peloponeso
la primera luz del Sol,
en poder de un padre viejo
que de una ciervecilla
me dió el primer alimento;
enseñome à hablar, y dióme
de los humanos comercios
noticias sin experiencia,
y memoria sin acuerdo:

pero no pasó de aqui
su enseñanza, pues aun siendo
sabio en las Magicas Artes,
no quiso que sepa de esto
mas de que ellas à guardarme
le obligan; con que no puedo
decir mas de que mi nombre
es::: *Argante dentro.* *Marfisa?*

Marfis. Mas ay Cielos!

queaquella es su voz. *Ar.* *Marfisa?*

Marfis. Por todo el obscuro centro
buscandome anda, y si fuera
me halla, que me mate es cierto:
queda en paz.

Leon. Espera, aguarda.

Mar. No me detengas. *Leon.* Aviendo
oído, que forzada vives,
y que quedas con recelo
de que te dè muerte, como
he de dexarte en dos riesgos?

Marf. Por mas razones que hallen
tus nobles atrevimientos,
no has de conseguirlo. *Leon.* Como
lo has de resistir? *Marf.* Huyendo.

Leo. Tendréte yo. *Mar.* Será en vano.

Leon. Mas será en vano tu esfuerzo.

Marf. Es tyranía. *Leon.* Es piedad.

Marf. Es violencia.

Leon. Es rendimiento

Marf. Quien pudiera defenderse,
y no defenderse à un tiempo.

Leon. Llega, Polidoro, para
que entre los dos la llevemos
mas veloz, donde una vez
fuera del monte, pensemos
como asegurar su honor,
y su vida. *Polid.* Para esso,

con llevarla à Mitilene,
lograràs de una el obsequio,
y de otra vida, y honor.

Leon. Dices bien.

Polid. Pues sea tan presto,
que antes que salga del monte,
su hermosa tropa alcancemos.

Llevandola entre los dos.

Marf. Ay infelice de mí!
que desmayada, el aliento
fallece. *Leon.* Segura vás,
no temas. *Mar* O que mal, Cielos,
lidia quien lidia sin gana
de lograr el vencimiento!
pero cumplamos con todo:
padre? señor? *Entrase con ellos.*

Sale Argante. Què es aquesto?
fuera de la gruta, dà
la voz de Marfisa el eco.

Marf. dent. Favor, amparo.

Arg. Què esucho!

Marf. Piedad, socorro. *Arg.* Què veo!

Marf. Que ageno poder me lleva
à poder de dueño ageno.

Arg. Tras ellas:: mas ay de mí!
que aunque mas seguirla intento,
con el peso de los años,
à cada paso tropiezo:
y aunque la siga, què fuerza,
què valor conmigo llevo?
Pues si es que yo tengo alguno
conmigo mismo le tengo,
para que la cobre el arte,
ya que no puede el esfuerzo.
O tu palida Megera,
de las Furias del Averno
principal ira, à quien toca
de las Magias el imperio,
atiende à mi voz.

Meger. dent. cant. Què quieres?

Arg. Que atemorizado el viento,
de sus diafanos espacios
corran las nubes los velos,
que en caliginosa lid,
perturben el Universo
de suerte, que confundidos,
de mi horror, y de tu estruendo,
se pierdan de vista quantos

el monte contiene, haciendo
que no logren de Marfisa
el robo, y buelta à mi centro,
enmiende de su resguardo
yo el modo, porque el despecho
segunda vez no aventure
su vida. *Meg. cant.* Yà te obedezco,
dando sin tiempo al tiempo
lluvias, rayos, relampagos,
y truenos. *Suena el terremoto.*

Y no solo ha de parar
en terremoto mi incendio,
pero en favor de Marfisa,
si me dà licencia el Cielo,
despues que aya amotinado
la lid de los Elementos
en castigo de Trinacria,
reventaré el Mongibelo:
Gima à temblores la Tierra.

Mus. Gima à temblores la Tierra,

Meg. Gyre à Cometas el Fuego,

Mus. Gyre à Cometas el Fuego,

Meg. Assombre à embates el Agua,

Mus. Assombre à embates el Agua,

Meg. Brame à rafagás el Viento,

Mus. Brame à rafagas el Viento,

Meg. Dando sin tiempo al tiempo,

Mus. Dando sin tiempo al tiempo,

Meg. y Mus. Lluvias, rayos, relain-
pagos, y truenos.

*Suena el terremoto, y atraviessan el
tablado assombrados todos.*

Uno. Què assombro!

Otro. Què confusion!

Otro. Què pena! *Otro* Què ansia!

Villano 1. Què miedo!

Aur. Què subita tempestad

nos anochece tan presto?

Mitil. La que, cerrando el camino,
todo es golfo, y nada es puerto.

Salen Leonido, y Polidoro con Marfi.

Leonido. Mitilene?

Mitil. Quièn me nombra?

Leon. Quien viene en tu seguimiento,
para ofrecer à tus aras
el hermoso monstruo bello,
que buscabas. *Mitil.* Esto solo
podrá servir de consuelo.

al susto del temor, que
nos ha salido al encuentro. (tas:
Leo y Pol. Llega, arroja te à sus plan-
Baxa Megeru, y arrebatada à Marfisa
y buelan.

Meg. No hará tal, porque primero
se arrojará ella à las suyas.

Marf. Donde voy? valedme, Cielos!

Miril. Donde está?

Pol. y Leon. De entre los brazos
nos la ha arrebatado el Viento.

Unos. Qué maravilla! *Ot.* Qué spanto!

Tod. Qué es esto, Cielos! qué es esto?

Arg. Esso el tiempo lo dirá.

Tod. y Mus. Pues mientras lo dice el
tiempo,

gima à temblores la Tierra,

gyre à Cometas el Fuego,

assombre à embates el Agua,

brame à rafagas el Viento,

dando sin tiempo al tiempo (nos.

lluvias, rayos, relampagos, y true-

Vanse, y mudase el Teatro en el de Marf.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonido, y Polidoro.

Leon. Pues yà à cavallo no dá

passo la inculta maraña,

para penetrarla, à un tronco

essos dos cavallos ata,

y sigueme. *Polid.* Viendo quanto,

por el riesgo de que aya

quien te conozca, te importa,

señor que de esta Isla saigas,

que, dos veces Mitilene,

por su dueño, y por su estancia,

una te amenaza à iras,

y otra à assombros te amenaza.

A qué proposito, quando

tienes yà para la patria

la jornada prevenida,

te vuelves à su montaña,

toda encantos, toda horrores,

grutas, monstruos y borrascas?

Leon. Si otro, que tu, me pusiera

la objeccion, no me admirara

que en mis deshechas fortunas

incurriesse su ignorancia;

pero tu que tan capaz

de ellas estás, cómo estrañas,

que todo sea delirios,

penas, confusiones, y ansias?

Si sabes que de mi vida,

es inestimable talla

la bella mano de Arminda,

y que me importa guardarla,

no tanto por vivir, quanto,

por vivir con esperanza

de que nadie la merezca:

cómo quieres, que sin armas,

quando mas las necesito,

con el desconsuelo vaya

de que las dexé à perderlas

donde juzgué que à guardarlas?

Mayormente en una gruta,

de cuyas duras entrañas

fue aborto el bello prodigio

de aquella hermosura rara,

que con fugas de divina,

sobre temores de humana,

partir con Arminda pudo

la entera mitad del alma.

Qué ha de decirse de mi,

el dia que mi empresa hallada

escondida en una gruta,

pueda interpretar la fama,

que porqué en ella avia assombro,

bolvi al assombro la espalda?

Vive Dios, que fie de saber,

qué portento es el que guarda

este inhabitable seno;

y si es verdad, ò fantasma,

terror, que como muger

siente, y como Deidad falta.

Y assi, pues que yà sabemos

que essa peña, que mordaza

es de su funesta boca,

con artificiosa maña

dispuesta está, de manera

que ay quien la cierre, y la abra:

llega, porque de una vez

en tan gloriosa demanda,

ò pierda el valor mi vida,

ò cobre mi honor sus armas.

Polid. Pues qué esperas? que una cosa

es, que yo el reparo haga;
y otra, que escuse el empeño.

Leon. Yá sè, Polidoro, quanta
es tu lealtad, llega, pues,
tu de esse lado la aparta,
mientras yo de estotro. *Pol.* Cielos,
qué es aquesto?

Leon. Ellos me valgan,
que à tanto esplendor, la vista
ciega, y el discurso pasma.

Abren entre los dos el peñasco, y se ve dentro un gabinete de cristales, y en un estrado Marfisa, vestida de gala, con quatro Damas, como en accion de que la están tocando; y mientras cantan, sale Argante, y hincada la rodilla, la habla como en secreto, y Leonido, y Polidoro se quedan suspensos fuera de los bastidores.

Coro 1. Si yo gobernára el mar,

Coro 2. Si yo tuviera el poder,

Coro 1. Yo le quitára el crecer,

Coro 2. Yo le quitára el menguar.

1. Voz. Si quando mas en la suma
inconstancia de su esfera
ser monte de nieve espera,
buelva à ser golfo de espuma;
porque ser nadie presume,
mas de lo que nace à ser:

Coro 1. Yo le quitára el crecer.

2. Voz. Poco à su espiritu debe
quien de su parte no hace
por ser mas de lo que nace;
y yá que à monte se atreve,
naciendo golfo de nieve,
porque lo llegue à lograr:

Coro 2. Yo le quitára el menguar.

Marf. Yo, que gozosa me veo
de escuchar vuestra question,
en cuya dulce cancion,
complacido mi deseo,
que pueda imitaros ceceo:
ni aprobar, ni reprobar
pienso sus fueros al mar;
y assi, dexado en su ser:

Cant. Ni le quitára el crecer,
ni le quitára el menguar.

Tod. la Mus. Si yo gobernára el mar,

si yo tuviera el poder,
ni le quitára el crecer,
ni le quitára el menguar.

Pol. A tan no esperado assombro,
sin vida estoy. *Leon.* Yo sin alma.

Sale Argante.

Arg. Yá que de ir à nuevo dueño,
mi invocacion te restaura,
bolviendote, en vez de obscuro
alvergué, à luciente Alcazar;
con tal atencion, que viendo
quanto el afecto te arrastra
de la Musica, porque
no tengas que desear nada,
la familia que te asiste,
tan sonoramente canta,
todo à fin del que el despecho,
que previno en tu crianza,
por tenerle mas segura,
tenerte mas ignorada,
no te obligue à que otra vez
à vér, y à ser vista salgas;
debate yo una fineza.

Marf. Qué es?

Leon. Del viejo que la habla
al oído, cuyo aspecto,
todo pieles, todo canas,
estremece, nada oygo.

Argante. El joven que te llevaba,
ò robada, ò persuadida,
que es lo mismo que robada,
es, sin duda, el que introduxo
en nuestra gruta sus armas:
à qué buelve no sè; pero
sé que viendo en tu mudanza,
que como monstruo te pierde,
y como Deidad te halla,
sin passar de estos umbrales,
ha quedado viva estatua.
Yo, aunque por la Magia puedo
saber sus fortunas varias,
no puedo saber el fin
del que lo que piensa calla;
porque interiores afectos,
que del corazon no pasan
al labio, allá en sus archivos,
solo el Cielo los alcanza.
Y assi, para que yo pueda

rastrearlos, lo que te encarga
mi rezelos, es, que procures
tu, con ingeniosa traza,
desentrañarlos, que en esto
de los secretos del alma;
conjuros de muger son
la mas poderosa Magia.
Y porque no te parezca,
si oy contigo se declara
mas, que otras veces, mi amor,
moverme con poca causa;
sabe que el hombre que mas
te quiera, y tu quieras:.

Mar. Pasa adelante.

Arg. Al quarto lustro,
(mira si conviene, hasta
que passe, que oculta vivas,)
te pondrá en tan gran desgracia,
que, ò tu has de matarle à él,
ò él à ti; ahora repara
en que, si le matas, mueres;
y mueres, si no le matas.
Y sobre este aviso, y sobre
que esse hombre en tu alcance anda,
yá que es apurar su intento
nuestra mayor importancia;
advierete que à ser querida,
ni à querer, no dés entrada:
que no podré yo guardarte,
si tu misma no te guardas. *Vas.*

Marf. Tarde temo, que ha llegado
el aviso, que obligada
al afecto con que quiso,
por no dexarme empeñada
en el temor de tu enojo,
ni en el rigor de mis ansias,
sacarme de aqui, no sé
qué passion equivocada
alhaga, como que aflige,
y aflige, como que alhaga.
Si será esto amor; mas no,
que es fuerza que tiempo aya
para estar agradecida
primero, que enamorada:
y assi, haciendo la deshecha,
como que al descuido salga,
daré con él: venid todas;
que divertirme en la playa

quiero esta tarde.

Dam. 1. Cantando,
porque mas gustosa vayas,
te seguiremos. *Marf.* Pues sea
el tono que mas me agrada.

Dam. 2. Quál?

Marf. El de la nueva flor,
hija del Sol, y del Alva.

Leon. Azià aqui vienen, no se
siirme, ò si al passo la salga.

Una voz. Viendo Amor en un jardín
una nueva flor hermosa,
à quien listò su carmin
la purpura de la rosa,
con la nieve del jazmin.

Otra voz. Sin poner en otra alguna
los ojos, dixo: Si una
me das, fortuna, à escoger,
quién duda que aya de ser,
ò la mejor, ò ninguna?

Toda la Musica. Fortuna,
ò la mejor, ò ninguna.

Una voz. Y asi en lirio transformado,
siendo el morado color
geroglífico del prado,
se vió entre el lirio, y la flor
el amor enamorado

Otra voz. Ella, viendo quanto fiel
el galán lirio excedia
al narciso, y al clavél,
le admitió en la Monarquia
de su florido vergél.

Una voz. Con q. uniendo en oportuna
paz las dos almas en una,
eligieron lirio, y flor,
ó ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna.

Toda la Mus. O ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna,
amor, fortuna,
fortuna, amor,
ò ninguno, ò el mejor,
ò la mejor, ò ninguna, &c.

Marf. Oid, esperad, hasta vér
quien à estos umbrales anda:
quien es? quien está aqui?

Leon. Quien
tan de extremo à extremo passa,

que con la noche se alumbra,
y se ciega con el Alva.
Marf. En pie se queda la duda,
que esso es decir que os espanta
el vér quan de estremo à estremo
ha pèssado mi mudanza,
pero no es decir quien sois;
y puesto que en la passada
primer vista, yo os fié,
naturalmente llevada
de no sé qué oculto afecto,
el ser mi suerte tan rara,
que pudo bolverme à tal
fausto sobre tal crianza.

Justo será, me digais
vos quien sois, y por qué causa
à estos páramos bolveis,
donde visteis señas tantas
de desdichas que os empeñan,
y de venturas que os pasman.

Entre los bastidores està Argante.

Arg. Bien le empeña à que la diga
quien es, qué intentá, y qué trata
conseguir en estos montes.

Leon. Mal hiciera, si escusara
la desconfianza mia
pagar, vuestra confianza;
pues no es menor el afecto
que hubo en vos, que el que en
mi manda;

Leonido es mi nombre. *Arg.* A esto
me importa atender. *Leo* Mi patria
Toscana, y mi primer cuna
un peñasco de Toscana.

Arg. Ay perdida patria! Cielos,
quando bolveré à cobrarla?

Leon. Mas padres no conocí,
que al Duque, criéme en su casa,
de cuya marcial escuela
salí inclinado à las armas.

En militares manejos
exercitado, la varia
suerte dispuso, que diesse,
por la suya, y mi desgracia,
muerte à un generoso joven;
con que contra mi indignada
toda Trinacria, fue fuerza
huir, no tanto la ventaja,

que fuera infamia la fuga,
quanto la ofendida saña
de una Dama; que esto de huir
los énojos de las Damas,
es tan gran valor, que él solo
puede hacer noble la infamia.
Entregado, pues, al Mar,
armado de todas armas,
de un embate en otro dieron,
si en este escollo la barca,
ellas en tu gruta; y puesto
qué hasta aquí, lo que ignorabas,
es, no avra que repetirte
lo que sabes; con que falta
solo saber à qué buelvo,
y es Marfisa, con dos causas;
una, saber de ti, atento
à si fue violencia estraña
la que te ausentó de mi,
vengarte de quien te agravia;
otra, si cobrar pudiesse
de las incultas entrañas
de esse prodigioso seno
arnés, y escudo, y pues te halla
mejorada de fortuna,
quien te perdió llena de ansias;
buelva mejorado yo
tambien de mis prendas, manda
qué me las buelvan, que importa
mas, que piensas, el llevarlas
para mi defensa, el dia
que sé que mi muerte trata
aquella Dama ofendida,
con tan fencorosa instancia,
que no ay Principe en el Norte,
que no empeñe en su venganza.

Arg. Suspenso es fuerza que esté
hasta vér en lo que para.

Marf. Dos veces compadecida
me tienen vuestras desgracias;
una por ser vuestras, y otra,
por no poder remediarlas.
las armas que me pedis,
no está en mi mano entregarlas,
porque mi padre en su mas
cerrado estudio las guarda,
no sé à qué efecto, si ya
no es; entender unas raras

cifras de su escudo; y puesto que sé que os importan para resguardo de vuestra vida, que yo no puedo dár, aya otro que dar puedo yo, que es, mientras el tiempo passa, (que yá se sabe que el tiempo oidos, y cariños gasta) os retraygais à estos montes, huésped de este Real Alcazar, donde nadie saber puede de vos. *Arg.* No mal le agasaja, à fin de apurar si es otro su intento. *Leon.* aunque à vuestras plantas

agradezco la fineza, perdonarme el no aceptarla, que de mí no ha de entender nadie, que escondi la cara mas que à la Dama, mas no à quien está con la Dama ayroso, con la disculpa de decir que no me halla; y assi, à Dios, que parecer tengo *Mar.* Yà esso qué embaraza descansar aquí unos dias?

Leon. Quien con cuidados descansa? mientras que yo no supiere lo que allí en mi ausencia passa, tendrá la imaginacion pendiente de un hilo el alma: yo he de saber quien me busca, con qué industrias, con qué trazas se solicita mi muerte; quien ofende, ò quien agrada con ellas à Arminda: ò Cielos, y qué mal hice en nombrarla!

Marf. Por qué lo sentis? *Leo.* Porque en presencia de una Dama, grossero es quien dá à entender que otra sus desvelos causa.

Marf. Aunque sé de Cortesanos duelos de amor poco, ò nada, bien sé que ay un cierto amor, de inclinacion tán hidalga, que agradece sin deseo, y quiere sin esperanza; y porque veais que este

ofrecimiento no passa à sentir, que vuestro afecto por otra hermosura vaya, sino porque vaya al riesgo, que aveis dicho que os aguarda buelvo, à pedirlos que aquí os repareis; y si el ansia de saber, como dixisteis, lo que en vuestra ausencia passa disgustado ha de teneros, (bien puedo hablar, confiada en que mi padre me oye) *Apar.* yo haré que quanto se trata en orden à vos, aquí lo veais, y oygais. *Polid.* Estra proposicion! *Arg.* Bien le empeña para que de aquí no salga, sin descifrar el enigma.

Leon. Aquí he de vér:::

Marf. Qué os espanta?

Leon. Aquí he de oír:::

Marf. Qué os admira?

Leon. Lo que::: *Marf.* Qué temel

Leon. Trinacria

siente de mí? *Marf.* Si. *Leo.* Y veré yá que no importa nombrarla, à Arminda? *Marf.* Tambien.

Leon. Pues qué

es lo que esperas? qué aguarda de qué suerte? *Marf.* Esa respuesta ha de dár quien puede darla.

Vase cerrando el monte, y desapareciendo el gabinete.

Leo. Oye, espera. *Pol.* Otro prodigio

Leon. Y tal que es fuerza que añada à duda: cómo puede ser, sin grande repugnancia, que vea, quando me ciegas, y oyga, quando no me hablas! Si buelvo à verme en el monte, sin que haya en toda su estancia mas, que sus primeros riscos, quien lo que oír, y vér pensaba ha de decirmelo! *Arg.* Yo, buelve à abrir essa cerrada boca, y verás dentro de ella, à pesar de la distancia, lo que la sucede à Arminda.

en su Palacio en Trinacria. *Vase.*
vuelve à abrirse el monte, y se vé la
fachada de un Palacio sumptuoso, con
cuatro balcones, en que han de estar
cuatro Damas, y en medio Arminda
escribiendo, y Aurelio à un lado,
sentado en un tuburete.

Arm. Yá que aveis buuelto segúndal
 vez con segunda émbaxada,
 aquesta es de Mitilene
 la respuesta, y de palabra
 podreis decirla, porque
 de una en otra voz se esparza
 lo que contiene, que en vano,
 reynar pretende en mi patria;
 pues quando de su derecho
 todo el Orbe arbitro haga,
 saldré yo, de todo el Orbe.
 á pesar, á la campaña,
 donde la ultima razon
 son la polvora y las balas:
 y que mejor la estuviera,
 pues fue ella la celebrada
 en la desgracia infelice
 de Lisidante, llorarla;
 que no hacer vanagloriosa
 interés de la desgracia:
 y que quando no tuviera
 yo la justicia assentada,
 del ultimo poseedor
 heredera, sustentára
 serlo, por no abandonar
 los fueros de Soberana,
 limitandome el poder
 de mover al mundo, hasta
 tomar del traydor Leonido
 la merecida venganza.

Leon. O qué mal hizo el pincel,
 que sin ceño la retrata!
 que aunque afable estaba hermosa,
 mas hermosa está enojada.

ur. Mucho sentiré, señora,
 el ser forzoso que aya
 de llevar essa respuesta,
 porque sé, que de llevarla
 ha de resultar: *Arm.* Qué?

ur. Que
 Mitilene con su Armada

venga à Trinacria en persona,
 según su valor la ensalza.

Arm. Pues añadid, que me precio
 yo tanto de cortesana,
 que la saldré à recibir,
 luego que sepa la marcha;
 y id con Dios.

Aur. Guárdeos el Cielo.
 ay miserable Trinacria, *Apart.*
 qué de desdichas te esperan,
 en castigo de la infausta
 pérdida de tus dos hijos!
 pues transversales dos Damas,
 te ponen en la ocasion:
 mas qué digo? lengua, calla,
 que irremediables desdichas
 mejor será no acordarlas. *Vase.*

Polid. Mal despachado vá Aurelio.

Leon. Oye, hasta vér lo que tratá.

Arm. Sin duda, cree Mitilene,
 por ser inclinada á caza,
 que es imagen de la guerra,
 que porque sea inclinada
 yo á otros estudios, me lleva
 el ánimo de ventaja;
 pero presto de su orgullo
 verá que la desengaña
 mi valor, quando en persona
 al oposito la salga.

Dam. 1. Todas tus Damas, señora,
 de sus adornos, y galas
 depuesto el uso, sabrémos
 à tu imitacion, treccarlas
 al arnés, no por lisenja,
 que no ay lisonja en las Damas,
 sino por gozo de estar
 à los ojos de su ama
 ayrosas, con el cariño
 que engendra la semejanza.

Arm. Pues para no perder tiempo
 las que estais á essas ventanas,
 (yá que à este retiro no entra
 hombre alguno) en voces altas,
 que oygan todos, como si
 fueran de Zefiro, y Aura,
 à la Compañia, que está
 à sus umbrales de guardia,
 dad orden de que al instante

reseña de leva hagan,
para que alistando gente,
suenen por toda Trinacria
los militares estruendos
de las trompas, y las caxas.

Las 3 Damas. Aservirte irémostodas.

Vanse las tres Damas.

Arm. Detente, Alfreda, no vayas
tu, porque quiero contigo
discurrir en quan burlada
ha de hallarse Mitilene.

Polid. Atiende à esto.

Leonid. Escucha, y calla.

Dam. 1. El favorestimos. *Ar.* Quando,

al presentar la batalla,
trenzado el bruñido azero,
la sobrevista calada,
con la fuerza en el borren,
y la noticia en la planta,
sobre el Polaco Corcél,
Bridón que con noble saña,
al compás de la trompeta,
la brida del freno tasca,
me reconozca ocupando
la frente de la avanguardia;
y mas si por las divisas,
que es fuerza ser señaladas,
ella me busca, y la busco,
con que reducido à entrambas
el duelo, se verá, quando
desde las cujas, las lanzas
passando al ristre, al furioso
choque, hechas trozos las hastas,
en desatadas astillas
suban hasta el Sol, tan altas,
que encendidas en su fuego,
ò caygan tarde, ò no caygan;
ò caygan tan otras, que
suban fresno, y baxen ascua.

Leon. Bella, sabia, y valerosa!
mucha tyranía es, para
añadirme pena à pena,
añadirse gracia á gracia.

Dam. 1. Fia, que el Cielo, señora,
siempre la justicia ampara.

Arm. Tanto esta imaginacion
el espiritu me inflama,
que la hora no veo, en que diga

marcial voz:

Cant. las 4. Dam. Ha de la guard
oid, atended escuchad.

Mus. dent. Quien vá: quien es? qui
nos llama?

Las 4. Quiende Arminda trae el or

Mus. Pues q. quiere! pues q. mand

Las 4. Que las caxas y trompeta
reseña de leva hagan,
diciendo en los ecos
de Zefiro, y Aura:

Arma, arma, guerra, guerras
guerra, guerra, al arma, al arm

Caxas, y trompetas.

Las 4. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Mus. Que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Arm. Quanto de oirlo me alegro!
Leo Quanto, al verlo, duda el alm

Las 4. Para alistarse la gente,
que en su seguimiento vaya
y para que desde luego
Trinacria en furores arda.

Dam. 1. Suenen los clarines, *clari*

Dam. 2. Resuenen las caxas, *cax*

Dam. 3. Repitan las trompas.

Dam. 4. Con Zefiro, y Aura:

Tod. Arma, arma, guerra, guerras:
guerra, guerra, al arma, al arm
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Salen Adolfo, y Florante.

Adolf. Con la licencia, señora,
que dá esta belica salva:::

Flor. Con el seguro que ofrece
quien gente à alistarse llama:::

Pol. Aun mas q. admirar nos qued

Leon. Pues atiende à lo que falta.

Adolf. Disculpado à este retiro
osse entrar *Flo.* Bien à estas sal
puedo atreverme.

Adolf. Y mas quando
militan en mi dos causas.

Flor. En mi otras dos: proseguid,
que quizá son una entrambas.

Adolf. En alcance de Leonido
me hize al Mar, corri las play

que el Archipiélago boxa;
y aunque en todas hice instancia,
en ninguna hallé noticia
de que arribasse tal barca;
con que, persuadido à que
sin duda corrió borrasca
y que le sepulta el Mar,
perdidas las esperanzas,
porque todo no se pierda,
pues llégo à ocasion, que mandás
gente alistar, te suplico
me permitas sentar plaza
en tu servicio, que supla
del yá perdido la falta.

Flor. Bien dixé, que avian de ser
una nuestras dos instancias;
pues yo en seguimiento suyo
tomé el rumbo de Toscana,
como primer patria suya,
persuadido à que la patria
de cuantos corren fortuna,
es el centro en que descansan.
Tampoco en ella noticias
halle que aportado aya
à su abrigo; y assi, vuelvo,
por si puedo tu venganza
conmutar à otro servicio;
con que hasta aqui cosa es clara
que convenimos los dos
mas desde aqui la distancia
es, que Adolfo se persuade
à que el Mar en sus entrañas
le sepulta, y yo à que el miedo
es solo quien le resguarda.

e. Miedo yo *Ad.* No es mas piadoso,
Florante, creer que su fama
perezca; que no, que huya?

Flor. Essa es piedad afectada.
Adolf. No es, sino q. el noble piensa
siempre lo mejor. *Arm.* Aguárda,
que à mi responder à Adolfo
me toca: mucho os engaña
la passion, que lo mejor
es, pensar que le acobarda
el tenerme à mi ofendida.

Leon. Mí sufrimiento qué aguarda?
muera quien::: *Llega Argante.*

Arg. Donde vás? *Leon.* Donde

Arminda no se persuada
à que à mí el miedo me esconde.

Arg. Como has de desengañarla,
si no es ella, ni son ellos,
sinó aparentes fantasmas?

Leon. En fantasmas aparentes
sabré desmentir mi infamia.

Adolf. Pensar lo mejor el noble,
mas merece tu alabanza,
que tu enojo. *Flor.* Lo mejor
es lo mejor. *Arm.* Las espadas
suspended, que estoy aqui.

Arg. Mira. *Leon.* Suelta.

Pol. Advierte. *Leon.* Aparta.

Adolf. Yo señora::: *Flor.* Yo señora:::

Arm. No prosigais, basta, basta,
no me obligueis:::

Arg. No me fuerzes,
yá que no te desengaña,
ni mi voz, ni mi respeto,
lo haga::: *Leon.* Quien?

Arg. Mi ciencia sabia;
castigandote en que no
veas todo esto en qué pára.

Leon. Como?

Arg. Assi. Toda esta pompa
se desvanezca, y deshaga
con cuanto ea el no fingido
Palacio de Arminda passa,
durando las voces solas,
porque el Orbe en lides arda,
diciendo en los ecos
de Zefiro, y Aura,
sonando clarines,
trompetas, y caxas.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, al arma, al arma;
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

Con esta repeticion se deshace en el
ayre el Palacio, se cierra el peñasco,
y vase Argante.

Polid. Qué no vistas maravillas
son estas, señor?

Leonid. Ay tantas,
que no me atrevo à creerlas,
por no atreverme à dudarlas.
Marfisa con sus prodigios

me obliga à un tiempo, y me espanta con sus Magicas su padre (ta; me admira, y me sobresalta; con su piedad Mitilene me admite; y con su amenaza à ir me obliga huyendo de ella; Arminda tiene en balanzas por mi su Reyno, en la lid de si le pierde, ò le gana; Adolfo me favorece, quando Florante me agravia, y ambos me ofenden aun mas, que no en buscarme, en amarla. Cómo he de acudir à tanto tropel de acciones contrarias?

Pol. Dando tiempo al tiempo, que él sabe ciertas sendas varias, que acá ignoramos. *Leo.* Bien dices, vé, y los cavállos desata. *Vase Polidoro, y sale Marfisa.* Salgamos de aqui una vez, que allá: *Marf.* Éssa es la palabra que me diste de que, en viendo lo que sucede en Trinacria, huespéd mio quedarías?

Leon. Ay Marfisa, que la causa que tuve para ofrecerla, tengo para no guardarla.

Marf. Cómo?

Leon. Cómo cuanto he visto, es contra mi honor, y fama.

Marf. Contra tu fama, y honor?

Leon. Si

Marf. Pues qué esperas? ¿qu aguardas? Buelbe por ellas, Leonido, que es mi afición tan hidalga, (antes lo dixé) que quiere que mueras con alabanza mas, que el que sin ella vivas; y si para restaurarla, de mi huvieres menester favor, lleva esta medalla, que desde que nací, es mi mas estimable alhaja, será carta de creencia à qualquiera que la trayga, para poner alma, y vida en quanto de mi te valgas;

y quizá te llevará para esse empeño tus armas.

Leon. Yo la estimo, y agradezco, que reciproca la paga tan à mano esté: esta es otra, que à mi me acompaña tambien desde que nací, toma; y será tambien carta de creencia, para que si huviere en ti otra mudanza, que à mayor fausto no sea, te acuda con vida y alma.

Danse la medalla el uno al otro.

Marf. Parte, pues.

Leon. A Dios. *Marf.* A Dios.

Los dos. Qué contendrá esta medalla

Mar. Mas qué miro! *Leo.* Mas qué veo

Mar. Ésta es la mia. *Leo.* Al trocarlas

ò ella se errò, ò yo me erré:

Marfisa? *Marfisa?* *Marf.* Nada

me digas, mi padre viene:

si has visto lo que deseabas,

hombre, y de tu suerte escudo

no me revelas el alma,

qué me quieres? vete, vete,

donde, inmensa la distancia,

ni te oyga, ni te vea:

crea, al verme ir enojada, *A p*

que querer, ni ser querida, *Vas*

es lo que de mi le aparta.

Leon. Oye: qué muger es esta,

Cielos, que en un punto passa

del favor al odio? O qué

afecto el que me arrebató

à mi el corazon trás ella,

que es quererla, y no es amarla?

Sale Polidoro.

Polid. Ya están aqui los cavallos.

Leo. Aunq. este impulso me arrastra

el del honor es primero,

vamos à yér en qué para

en el Palacio de Arminda,

pues yá lo dice la fama,

el pendiente duelo, en que

me honra uno, y otro me agravia.

Polid. En qué ha de parar delante

de Arminda? sino qué le haga

su respeto que no passe

mas, que à empuñar las espadas,
y en que se pierdan las voces;
diciendo trompas, y caxas:
Vanse los dos, y dentro dicen: (ra;
od. dent. Arma, arma, guerra, guer-
guerra, guerra, al arma, al arma,
que sale la hermosa
Arminda en campaña.

on esta repeticion buelve à verse el
ismo Palacio, con las mismas personas,
en la misma accion que estaban,
quando desapareció.

dolf. Yá he dicho que lo mejor
se ha de creer. *Flor* Yo, que nada
es peor, que el huir de miedo.

Arm. Tambien yo he dicho que basta,
y es mucho durar porfia
tan inutilmente vana,

Las 3 Da. Vamos à assistir à Arminda
yá que aquí no hacemos falta.

Arm. Y advertir, que desde aquí,
para que allá no suceda
de él resulta alguna, queda
este duelo sobre mí;
y crea el que desatento
le rompa, que halle añadido,
sobre el odio de Leonido,
segundo aborrecimiento.

Y si vuestra bizarria
aspira al que mas merecc,
buena ocassion se le ofrece
oy en la defensa mia;
yá declarada la guerra
en Mitilene está, yá
puesta en mi favor está
en arma toda la tierra.

En la campaña emplead,
no en el Palacio, la saña,
que del valor la campaña
es campo de la verdad.

Y mostrad en el vencer
el furor que en los dos arde.

Flor. Quedad con Dios.

dolf. El os guarde.

on. Como os vais sin responder?

Flor. Como el que à serviros vá,
solo le toca serviros,
y lo que yo he de deciros,

la campaña os lo dirá.
Vanse los dos, y salen Soldados, que
traen asido à Merlin.

Sold. 1. Como mandaste, señora,
à tus pies hemos traído
al criado de Leonido.

Arm. Llegad, retiraos aora.

Merl. Para qué me traerá aquí? *A p.*

Arm. Qué no intentará mi ira?

Merl. Ay señores, qual me mira!
tengan lastima de mí,
que soy niño, y solo, y nunca en
tal me ví.

Arm. Sabiendo yo que es verdad,
quanto dixisteis primero,
satisfaceros espero
poniendooos en libertad;
pero aveísme de decir
dónde vuestro amo tenia
mas amor; donde solia
con mas cariño assistir;
en qué Provincia os parece
què, si es que salió del Mar,
avrá ido asegurar
su vida? *Merl.* No se me ofrece
parte en que descanso tenga,
que es tan vario tan altivo
su espiritu ambulatorio,
que sin que vaya, ni venga
vá, y viene sin descansar;
tanto, que yendo y viniendo,
saldrá de un Lugar lloviendo,
sin saber à qué Lugar.

Jamás en él conocí
cariño yo, que no fuera
cariño de falariaquera.

Arm. Estais loco? *Merl.* Créo que si,
pues qué digo la verdad;
y no, pues sé que la digo,
que una caxa, que consigo
trae, de no sé qué beldad
incognita, al parecer,
contiene el bello retrato,
que adora con tal recato,
que à nadie le dexa ver.
Con él à solas suspira,
y tan tierno le enamora,
que quando le mira, llora;

y llora, si no le mira.

Con que sé de cierto que
donde está la Dama irá.

Arm. Y donde la Dama está?

Merl. Esso es lo que yo no sé.

Arm. Nunca la visteis?

Merl. Ni oílo.

Arm. Ni de qué patria es?

Merl. Ni verio.

Arm. Que os diera yo por saberlo!

Merl. Que os diera yo por decirlo!

Vengandome de él, y de ella;

de ella, pues por ella ha sido

aver al duelo venido

de que huviesse otra mas bella;

y de él pues si le buscáras,

y matarle consiguieras,

á mi la vida me dieras.

Arm. Cómo? *Merl.* Como si reparas

en que te dixé quien es,

donde quiera que me vea,

me ha de matar esta idea,

me trae tan sin mi, despues,

de no ver en tantos dias

la luz del Sol, que no puedo

venciendo el usado miedo

de hipocondrias fantasias,

de que para asegurarme,

fuerza, que me valga, es

del sagrado de tus pies;

de vivir aqui, has de darme

licencia, puesto que aqui

es cierto que él no vendrá:

que aqui no se atreverá

á entrar nunca. *Arm.* Pues yo fui

la causa de esse temor,

bien es que al reparo acuda,

aqui os queda nueva duda,

ha engendrado mi temor, *Apart.*

persuadido á que no ignora

este la Dama quien es;

asegurémosle, pues,

de otra suerte. O!a?

Sold. 1. Señora?

Arm. Oíd á parte: á esse criado

aveis de assistir de modo,

que vais observando todo

quanto diga; y haga; y dado

una vez por muy su amigo,

procurad desentrañar

su pecho hasta averiguar,

pues mas con vos, que conmigo

se declarará, quien es,

y donde vive essa Dama,

que dice que su amo ama.

Sold. Descuida conmigo, pues,

ò no seré yo quien soy,

ò quanto su pecho encierra

le haré decir. *Dent.* Arma, guerra

Tocan cajas; y sale *Alfreda.*

Arm. Qué es lo que escuchando estoy

qué novedad avrá auido,

para tocar arma aora?

Alfr. La novedad es, señora,

aver aviso venido

de que yá de Mitilene

la Armada se ha descubierto,

y de un bordo, y otro, al Puerto

del Faro costeano viene;

y como passando estaba

muestra la gente, que yá

listada á tu vando está,

en fee de quanto deseaba,

que fies orden de que marche,

esse rebato ha tocado.

Arm. Pues no cessen, inspirando

el clarin, y herido el parche;

que antes que ella tome tierra,

dadme un cavallo, á la Playa

es bien que á impedirlo vaya. *V.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra

Sold. Mientras la marcha se ajust

el alma de gozos llena,

una, y otra norabuena

es justo que, della injusta,

prision libre, ós dé.

Merlin. Pues qué,

(aqui para entre los dos)

señor Soldado, os vá á vos,

qué preso, ó que libre esté?

Sold. Qué me vá la compasion

de la sinrazon que han hecho

con vos; qué en un noble pecho

la sinrazon, es razón

para que compadecido,

por pobre, y por estrangero,

vuestro amigo verdadero
 sea. *Merl.* El Cielo me ha venido
 à vér en este Soldado
 tan tierno de corazon,
 pues dirá su compassion
 à qué exercicio, ò qué estado
 aqui me podré aplicar
 para ingeniarme à vivir,
 yá que no tengo de ir
 à parte, que pueda dár
 mi amo conmigo. *Sold.* Venid,
 refrescaremos primero,
 que luego llevaros quiero
 adonde para la lid,
 sentéis en mi Compañia
 plaza. *Merl.* Enquanto à refrescar,
 convengo; en quanto à assentar
 plaza, escusarió querria,
 si fuesse possible. *Sold.* No
 lo puede ser, que no puedo
 tener yo amigo con miedo.
Merl. ni amigo sin miedo yo.
Sold. Yá sé que essa es falsedad,
 que vuestra fisonomia

muestra grande valentia.
Merl. Mi frisoniqué? Mirad
 lo que decís, que à fee mia,
 que la que os dió a quessa muestra,
 será la frisona vuestra,
 mas no la frisona mia,
 que en mi vida conocí
 à essa señora. *Sold.* Dexémos
 las burlas, y refresquemos,
 aloja de nieve allí
 ay. *Merl.* Para hacer la razon,
 que à tanto agassajo os mueve,
 mejor, que aloja de nieve,
 será vino de carbon.

Sold. O, corriente sois? no en vano
 à ser desde aqui me obligo
 mas, q. vuestro hermano, amigo.

Merl. Y yo amigo mas, que hermano.
 Tocan dentro caxa, y clarin

Sold. Venid, que toques de guerra
 à marcha llaman. *Merl.* Bebamos,
 y donde quisiereis vámos. *Vans.*

Dent. unos. Arma, arma.

A lo lexos otros. Tierra, tierra.

Transmutase el Palacio en el Teátro de la primera selva;
con esta diferencia, que su foro ha de ser un monte cen-
ciento, lo mas eminente que se pueda, cuya cumbre ha de
estar à ratos exhalando humo, y fuego y salen à tierra
Mitilene, y Damas, todas con plumas, y espadines,
y Aurelio, y Soldados, aviendo hecho primero
fahenas de marinertia.

Unos dent. Amayna la mayor *Otros.* Larga el trinquete.

Otros. A la escolta. *Otros.* Ala entena. *Otr.* Al chafaldete.

Mitilene dent. Pues nos ofrece el puerto,
 tan poco defendido, el passo abierto,
 abatase la vela,

ala de linó, con que nada, y buela
 de uno en otro Elemento

tanto nebli del Mar, Delfin del viento,
 como à sulcar se atreve,

con maquinas de fuego, ondas de nieve.

Aurel. Echa la ancora, aferra.

Unos. Los esquifes al mar. *Todos.* A tierra, à tierra.

Salen todos.

Mitilene. Salve, Trinacria, ò tu de mi fortuna

primer patria, pues fuiste primer cuna

de la que à darne el ser, en nupcial yugo

llevar su estrella plugo

à Egnido, donde fue mi nacimiento
tan general contento,
que del Peloponeso su alto monte,
por todo su Orizonte,
consagrado à mi nombre el suyo, viene,
à ser el de la Isla, Mitilene.

Salve, y permite que en tu esfera bella
imprima, en fee de possession, la huella;
tanto, porque à mi mas, que à Arminda, toca,
quanto por su respuestà, y por la poca
instancia en seguimiento del tyrano,
que dió la muerte à su infelice hermano.
Desembarcando, Aurelio, haced que vaya
la gente, y vaya, al ocupar la Playa,
para no perder tiempo mis blasones,
doblandose en formados Esquadrones,
porque yo desde luego
la guerra he de llevar à sangre, y fuego.

Aurel. De tu valor lo fio;
bien que un recelo inutil, como mio,
mal seguro me ha dado. *Mitil.* Què recelo?

Aur. Què al occidente, donde el Mongibelo
es error de Trinacria::: *Mit.* Què? *Aur.* Presumo,
que aquello mas, que exhalacion, es humo,
que aborta de su seno,
primer señal de que, de horrores lleno,
solo en esto clemente,
suele avisar, primero que rebiente.

Mitil. Aquèsse mas, que aguero,
para mi es vaticinio, si es que infero,
què, quando hace, temiendo su castigo,
llamada el enemigo,
para parlamentar, fuegos enciende;
y esso debe de ser lo que pretende
Arminda; y como el Sol con su luz ciego
al fuego dexa, sin lucir el fuego,
no vemos de esse monte en lo mas sumo
el fuego arder, sino empañarle el humo.
De fantasticas sombras, ni crueles
hados, nunca hice caso: los quarteles,
como se van formando, recorramos,
porque en Real marcha vamos
talando quanto oposito al encuentro
salga, hasta dàr con el guardado centro,
que oculta dicen que contiene à Arminda.

Aur. A tu valor què avrà que no se rinda?
y mas quando la fama te previene
tan justa empresa, *Tocan caxa, y clarin.*

Unos dentro à una parte. Viva Mitilene,
gloriosamente altiva.

Otro. dent. Gloriosamente heroyca Arminda viva.

Mitilen. Què salva serà esta?

Aur. Bien clara el monte ha dado la respuesta,
dando àzia aquella parte
à voces de Belona ecos de Marte:

gente de guerra, à embarazarte el passo,
serà sin duda. Mitil. Vamos, que no acaso
tan presto à nuestra vista el triunfo se halla;
à poner el Exercito en batalla.

Aur. Bien tu desnudo à todo se previene.

Unos Arminda viva. Otros. Viva Mitilene.

axas, y trompétas y entrandose todos,
alen Leonido, y Polidoro, en trages
humildes de Soldados.

Leon. A buena ocasion llegamos,
pues desde aqui frente à frente
los dos campos se descubren
de Arminda, y de Mitilene,
que, para darse batalla,

uno, y otro se previenen.

Pol. La ocasion es buena, pero
el pretexto con que vienes
à hallarte en ella, no se

que lo sea, pues no atiendes

al peligro en que te pones

de ser conocido. Leon. Este

es poco reparo, el dia

que nadie aqui llegó à verme;

y viendo à un pobre Soldado

en traje tan diferente,

y diverso nombre, no

es facil el conocerle:

fuera de esto, quien avrá

que imagine, ni que piense

que soy yo, y que vengo donde

tanto se desea mi muerte?

En ninguna parte està

retraido un delinquente

mas seguro, que en la carcel,

si ay quien en ella le alvergue;

porque si traerle à ella,

es la instancia de los Juezes

de donde le han de traer,

si està donde han de traerle?

Esto en una parte, en otra

las razones que me mueven

à que esta temeridad
como fabula se cuente,

son dos; una, si por mi

(que aunq. Arminda me aborrece,

no dexo yo de adorarla)

empeñado en una suerte

tiene de Trinacria el Reyno,

serà bien que yo le empeñe

en el peligro, y que luego

en el peligro la dexe?

Otra es, que corra la fama

de que de temor me ausente:

y si mi valor aqui

algún noble lauro adquiere,

lo que de persona à nombre

và, siendo el nombre voz leve,

y realidad la persona,

irá de que allá me afrente,

y aqui me alabe: de modo,

que al vér que lidia valiente,

el que moteja cobarde,

es fuerza que se averguenze

de ser lo mismo que dice,

lo mismo que la desmiente.

Polid. No me toca con razones

arguirte, obedecerte

con lealtades si, dispon

tu, que yo à tu lado s'empre

leal criado de seguirte,

aunque la vida me cueste.

Leon. No digas leal criado, di

leal amigo, pues lo eres.

Polid. Y en fin, qué piensas hacer?

Leon. Estár à la mira de este

primer encuentro, hasta vér

si la fortuna me ofrece,
quizá por yerro, ocasion
en que mi denuedo muestre,
q. á un tiempo es persona q. hace,
y persona que padece.

Pol. Pues retirate á lo espeso
de estas ramas, porque vienen
ázia aqui algunos soldados.

Leon. Que no nos vean, conviene,
desmandados, y pregunten
quien somos.

Escondense, y salen Merlin, y el Soldado.

Sol. Hombre, detente,
que yá en la ocasion implica
ser mi amigo, y que te ausentes.

Merl. Señor amigo de ayer,
que oy me sigue, y me parece
que me seguirá mañana,
no implicará á quien supiere,
que yá no puedo sufrir,
que á preguntas me atormente?

Sold. Pues que es lo que te pregunto
yo mas, qué de donde eres,
cómo te llamas, tus padres
cómo, quantos años tienes,
y quantos há que á Leonido
sirves, en qué Isla mantiene
él su casa, y su familia,
si es casado, ó si pretende
casarse, con quien, y donde?
cosas, que un amigo debe
saberlas, para contarlas
á otro amigo, si se ofrece;
que esto es ser corriente amigo.

Merl. Essotro amigo moliente;
y pues á aquestas preguntas
te he respondido otras veces
lo que sé, y lo que no sé,
dexadme ir donde quisiere;
que si en el passado brindis
de aquel refresco caliente
me hize mona, no por esso
será justo, que sospeches
que necesito de maza.

Dentro unos. Viva Arminda.

Dentro otros. Mitilene.

viva. Sold. Yá, dandose vista,

entrambos campos se mueven,
por esso no te respondo,
que no es justo que me echen
menos en mi puesto, pero
yo bolveré á responderte. *Vas.*

Merl. No basta ser preguntante,
sino tambien respondiente?

Cómo huiré de él, quando es fuerza
que en esta tierra me quede
á vivir, por el seguro
de que en ella mi amo entre?

Y pues la vida es alhaja,
que no se halla si se pierde,
en lo espeso de estas ramas
me escondo, en ellas ay gente,
otros gallinas serán,
con que entra aqui lindamente
lo de, callate, y callémos:
señores Soldados, si este
es quartel de la salud,
admitan vuessas mercedes
un achacoso, que trae
todo el miedo competente
para:: Mas qué es lo que miro?

Leon. Qué veo! Merlin es este:
pues cómo traydor? *Merl.* A esto
quando han errado la suerte,
caerseles la casa á cuestras,
llamar los fulleros suelen.

Leon. Delante de mí! *Polid.* Señor,
mira que:: *Leon.* Tu me detienes

Polid. Si, q. hizo él como quien es
y has de hacer como quien eres,
tu, en no vengarte en un hombre
tan vil. *Leo.* Es mejor, que qued
vivo, á que pueda decir
quien soy otra vez? *Mer.* Defenle
Polidoro, mientras yo
huyendo, me amparo de esse
primer tercio. *Leon.* Suelta digo
que tengo de darle muerte,
que nadie mejor, que el muerto
guarda un secreto. *Mer.* Valedme
Cielos! *Ado. den.* Acudid, Soldados
y mirad, qué ruido es. essa.

Salen un Sargento, y Soldados.

Sa. Teneos. *Mer.* Esso, seor Sargento,
digalo á quien no se tiene.

Sale Adolfo.

Adolfo. Què es esto?

arg. Que esse soldado desnuda la espada viene tràs essotro. Adolf. Què esperais? desnuda la espada en frente de vanderas? y mas quando arma se toca? prendedle, llevadle al cuerpo de guardia, donde yo harè, que escarmiente à los demás su castigo.

Leon. Triste hado!

Olid. Desdicha fuerte!

Leon. Señor, yo::: si::: quando:::

Adolf. Nada

digais, sea lo que fuere, no lo he de saber de vos, que en boca del delincente siempre vive sospechosa la verdad. Vos, que prudente no aveis sacado la espada, viendo el peligro que tiene el sacarla aqui, decidme, què ocasion es la que mueve contra vos à esse soldado, y quien es?

Leon. Cierta es mi muerte, que es fuerza en decir quien soy que se assegure, y se vengue.

Merl. Esse soldado:::

Adolf. Oye, aguarda, antes que prosigas, no eres tu el criado de Leonido?

Merl. Pluguiera à Dios no lo fuesse, pues èl, yà preso, yà libre, me trae en trabajos siempre.

Leon. El sin duda se declara.

Olid. Con justa razon lo temes.

Merl. Esse soldado, que yo, ni le conozco, ni à verle, lleguè otra vez en mi vida, sobre juzgar una suerte oy en el cuerpo de guardia, con licencia de quien pierde, dixo, que la avia juzgado muy apassionadamente por no perder el barato del que ganaba, impaciente

dixe: quien de mi pensare tal, mi::: y sin llegar al ente de la razon, se interpuso enmedio toda la gente, tocòse al arma, con que viniendo à mi puesto, en esse bosque, contra mi la espada sacò, que sin duda debe de ser visoso, pues no sabe militares leyes: no quise sacar la mia, y mas al vèr detenerle essotro soldado, à quien tampoco conozco: este es todo el caso, y supuesto que no hay herida, ni muerte, te suplico, que si algo contigo, señor, merece quien, obedeciendo à Arminda, la dice quanto ella quiere; y dixera mas, si mas supiera, que no le lleven preso, que para seguro de que aqui nada ay pendiente, delante de ti la mano doy de ser su criado siempre.

Adolf. Bolvedle la espada, y vos à èl, Soldado, agradecedle, que para daros la vida, servicios de Arminda alegue.

Leon. A vos, por la piedad, beso las plantas una, y mil vezes, y à èl, por el ruego, le doy los brazos; y creed, que intento pagaròs mi valor quanto mi valor sabe que os debe.

Adolf. Si tanto de vos fiais, buena ocasion se os ofrece, que yà à la Cavalleria se ha dado orden de que empieze à traxar la escaramuza: y pues manda que gobierne yo este derecho costado, quartel donde Arminda tiene su Corte, à darles calor vaya abanzando la gente.

Vase Adolfo, y los Soldados.

Todos. Arma, arma. Tocan cajas.

Merl. Yá que solos
quedamos, podrè atreverme
à pensar, que lo que dixe
con lo que he callado enmiende?

Leon. Llega Merlin, à mis brazos.

Polid. Y à los mios.

Dentr. unos. Mitilene
viva. **Otros.** Viva Arminda.

Dent. Mitilene. Dadme
un cavallo, y nadie entre
antes, que yo, en la batalla,
porque Arminda conocerme
pueda. *A otra parte Arminda.*

Dent. Arm. Un cavallo me dad,
y nadie llegue à ponerse
delante, porque conozca
mi divisa Mitilene.

Tod. Arma, arma, guerra, guerra,

Leon. O si los Cielos me diessen
ocasion en que mostrarme!

Dentro Megera.

Meg. Antes que las dos se encuentren
y castigada Trinacria,
ni la una, ni la otra reyne:
Su seno rasgue el Volcan,
y de su preñado vientre
en nubes de humo, que aborte,
globos de fuego rebiente.

Dent. unos. Cielos, favor.

Dent. otros. Piedad, Cielos.

Polid. Qué nuevo escándalo es este?

Leon. Que el Volcán ha rebentado,
con que la negra corriente
de su derretido azufre,
y de sus llamas ardientes
el fiero embrion, la Tierra
inundan, y el Ayre encienden.

Polid. Ambos campos se retiran.

Leon. Qué mucho, si ay quien los
vence?

Dent. Mitil. Soldados, al Marq. bien
avrá menester valerse
de tanta agua tanto fuego.

Dent. Ar. Almonte, Soldados, quede
suspensa la lid, en tanto
que el Cielo sus iras temple.

Dent. Aur. O justos juicios de Dios!
sin duda pues no consiente

que litigue la injusticia,
que por la inocencia buelve.

Unos den. Almonte. **Orr. d. n.** Al Ma

Tod. Fuego, fuego.

Leon. Donde iré yo que no lleve
trás mi mis hados, el Mar
con sus tórmentas me ofende,
el Caucaso con sus Magias
me asfige, con sus crueles
diluvios el Ayre, y aora
el fuego con sus ardientes
iras **Todos.** Socorro, piedad.

Pol. Pues aun ay otro accidente;
las encendidas pavesas,
que al Ayre es fuerza que buelen
sobre aquel vecino bosque,
diluvios de chispas llueven.

Merl. De él huyendo salen quanto
le tuvieron por alvergue.

Arm. dent. Ay infelice de mi:

Tod. El Monte en que el fuego prend
el quartél de Arminda es.

Adol. y Flor. Soldados, à socorrerle

Leo. Qué es lo que escucho? el quarte
de Arminda, pues que ay que esper
pierda en su favor mil vidas. *Va*

Pol. Fuerza es, que trás él me empeñ
Vase Polidoro.

Merl. Y yo trás ti: pero no,
que podrá ser que me quemé.

Sal Florante. O si yo fuera el dichoso

Sal Adolf. O si yo el felice fuesse,
que la socorra! **Flor.** La ampare!

Sal Leonido con Arminda en los
brazos.

Leo. Ay de mí! **Arm.** Cielos, valedme

Leon. Pero como alenteis vos,
qué importa que yo no aliente?

Flor. Qué es lo que miro!

Adolf. Qué veo!

Los dos. Señora, qué estrago es este!

Arm. Nada, cuidad de esse hombre
à quien mi vida se deve.

Leon. Feliz quien tal dicha goza.

Adolf. Infelice quien la pierde.

Flor. Y felice, è infelice
quien, lo que ha de estimar,
sienten.

JORNADA TERCERA.

*Corriendose la mutacion del Palacio,
suenan chirimias, y Musica y salen
Merlin, y el Soldado.*

Mus. den. De los palacios de Venus,
Casimiro, invicto Cesar,
à las campañas de Marte
en hora dichosa venga.

Merl. De quanto usted me pregunta
podré yo una vez siquiera
atreverme à preguntarle,
què novedades son estas?
No estaba toda Trinacria
con aparato de guerra,
para darse la batalla,
y en militar orden puesta?
No rebentó el Mongibelo
à ocasion, que les fue fuerza,
dexando una lid por otra,
retirarse en su defensa,
à su Armada Mitilene,
y nuestra Arminda à la selva?
Socorridas del incendio
una en Agua, y otra en Tierra,
no quedó para otro dia
la tal batalla suspensa?
pues cómo impensadamente,
en vez de bolver à ella,
los estruendos militares
se han trocado en los de fiesta?

Sold. Como corriendo la voz
de tanto escandalo, mientras
una, y otra repartian
las ruinas de la violencia,
llegó à Chipre la noticia,
donde oy Casimiro reyna,
tio de las dos, y viendo
quanto militan opuestas
su sangre contra su sangre,
y contra entrambas el Etna;
y que es preciso que aun tiempo,
aun mas que le alegre, sienta
el dolor de la vencida,
que el gozo de la que venza;
à ser arbitro entre entrambas,
fando de su prudencia,

su autoridad y sus canas,
conseguir el componerlas,
venir à Trinacria quiso,
y aunque se dixo, que era
su intento en secreto, como
esto de Reales ausencias,
por secretas que sean, son
publicamente secretas,
llegó, antes que la persona,
la voz, y sabiendo que entra
oy en palacio, está Arminda
à recibirle à sus puertas:
con que persuadido el Pueblo
à que su venida sea
el Arco de la Paz, tanto
en su venida se alegra,
que todo es aclamaciones,
galas, musicas, y fiestas;
y pues en terminos yo
le he respondido, ya es deuda
el que à lo que le pregunto,
dé en terminos la respuesta:
donde su amo le parece
que estará à estas horas? *Mer.* Esa
es pregunta intolerable,
que no obliga; y mas con esta
ocasion, quando el concurso
siguiendole, hasta las puertas
llega del jardin, porque
no sepa nadie que llega,
por mas que lo sepan todos.

Sold. No es por esso, pues abiertas
estàn, y entran quantos vienen
tràs él.

Merl. Pues si todos entran
entrémos tambien nosotros,
dando por aqui la buelta.

*Entranse, y mudandose el Teatro en el
de un vistoso Jardin, salen Arminda,
y sus Damas, Casimiro, Adolfo, Flo-
rante, Merlin, el Soldado, y
acompañamiento.*

Mus. De los Palacios de Venus, &c.
Suenan Chirimias.

Arm. Vuestra Magestad, señor,
una, y muchas veces sea
bien venido à este su Reyno,
donde, como yo merezca

besar su mano, será
doblar la dicha primera
de verle, con la segunda
dé verme à sus plantas puesta.

Cas. Los brazos, hermosa Arminda:
muda retorica sean,
que en la admiracion, mas dice
el silencio, que la lengua.

Arm. Vuestra Magestad perdone,
señor, y deme licencia,
yá que en los lutos el traje
de la campaña dispensan,
para que no en el estrecho
retiro de mis tristezas
entre, tropezando en sombras,
à que le reciba en esta
galería del Jardin,
en tanto que se prevenga
el quarto que ha de hospedarle,
qué como mi suerte adversa
ninguna dicha esperaba,
no puedo prevenir esta,
en que vuestra Magestad,
que aya de suplir es fuerza
con miedos de no esperarla,
culpas de no merecerla. *Sientase.*

Casim. Como yo, divina Arminda,
con la salud, que desea
mi amor, os halle, no tengo
que desear mas conveniencia;
pues no vengo por la mia
tanto, como por la vuestra,
y de Mitilene, que,
no quiero de esta fineza
haceros à vos deudora,
el día que entre vos, y ella
solo el numero os distingue;
fuera de que para hacerla,
la lastima de Trinacria
bastára, y mas quando llega
la imaginacion à vér
hecho aprehension en la idéa
de que abrirse el Mongibelo
en ocasion tan violenta,
como al darse la batalla,
no fue acaso, pues es cierta
cosa, que nadá ay acaso
en quien todo es providencia,

quizá en castigo de que,
donde ay leyes que gobiernan,
del Tribunal de justicia
se apele para el de guerra,
monstruo, que de humana sangre
hydropico se alimenta:

Y assi mi piedad:: *Arm.* Segunda
vez, señor, suplico à vuestra
Magestad, que à mi atencion
la dé segunda licencia

para pedirle, que antes
que toque en otra materia,
trate la de su descanso,
y salud. Vuestras Altezas
acompañen à mi tio

à su quarto. *Casim.* sin que se
à quien con tanto decoro
lo encargais, dudar es fuerza
su obsequio, y mi estimacion.
Arm. A Florante de Suevia,
y Adolfo de Rusia. *Casim.* A mi
me dará la enhorabuena
de esta dicha. *Los dos.* La de esta
à vuestros pies es la nuestra.

Casim. Llegad, llegad à mis brazos

Arm. Hallandose en la tragedia
de mi hermano, hasta vengarle
no han querido hacer ausencia
y aviendo en este intermedio
tomado la Armada tierra,
una vez aqui, han querido
militar en mi defensa.

Casim. Con tales Soldados, no
admiro que tan severa
la plática divertais,
que mira à la conveniencia
de una comun paz. *Arm.* No es
sino que essa conferencia
ha de ser con Mitilene,
no conmigo; que si ella
viene à echarme de mi casa,
forzoso es que me defienda:
à ella reducid, y en tanto,
id, señor, donde os espera
humilde esfera, que vos
hareis soberana esfera;
que soís Sol, y el Sol no mide
distancias, con la luz mesma

que lo sublime ilumina,
iluminar no desdén
lo no sublime, que iguales
participan su belleza
la torre, que la cabaña,
y la cumbre, que la selva.
Casim. Por obedeceros mas,
que por descansar, acepta
el partido de dexaros,
y el de no veros tan bella:
qué lastima huviera sido,
que el fuego, de embidia huviera,
porque luciera su lumbre,
logrado apagar la vuestra!
Arm. En unas peñas, que como
materia ménos dispuesta,
que los troncos, no avia el fuego
conseguido el que se enciendan,
à todas partes sitiada
del fuego, y del humo ciega,
sin buscar senda al entrar,
y al salir hallando senda,
à un Soldado de fortuna
debi lá vida. *Cas.* Quien fuera
fortuna de esse Soldado!
Flor. Harto à mis ansias le cuesta
el no averlo sido yo.
Adol. Poco le debí à mi pena,
pues no me quitó la vida
la embidia de que otro fuera.
Cas. A donde, Principes vais,
Adol. Sirviendoos, hasta la puerta
del quarto. *Cas.* Eso no, quedaos.
Flor. Esto Arminda nos ordena,
y à fuer de Soldados suyos,
estar al orden es fuerza.
Cas. Obedezcámosla todos.
O Aurelio, quien nos dixera
que avia de bolver à veros
con estas canas, y en esta
edad, quando de Trinacria
sali en joven edad tierna,
con esperanza de que
avia de cobrar la prenda,
que en ella (ay dolor!) quedaba?
Aur. Mejor, señor, lo dixeras,
si hablara yo. *Cas.* O vil memoria!
bien dixo el que dixo, que eras

alhaja de desdichados,
pues condicional potencia,
lo que has de acordar olvidas,
lo que has de olvidar acuerdas.
*Vanse Casimiro, Florante, Aurelio,
y Adolfo.*

Merl. Si hace bien el que, antes que
le despejen, se despeja,
salgamos de aquí. *Vase.*

Sold. Salgamos.

Arm. Llama à esse Soldado, Alfredo,

Alf. Há Soldado? *Sol.* Qué mandais?

Arm. Qué ay de aquella diligencia?

Sold. Nada, señora, que este hombre
es loco, ni dá respuesta,
ni en quanto discurre, ni habla,
razon con razon concuerda.

Arm. Pues dexadle para loco,
no prosigais mas en ella,
que perdidas otras, nada
importa que essa se pierda.

Sold. Gracias à Dios, que sali
de andarme trás una bestia. *Vase.*

Arm. Retiraos todos, dexadme
sola. *Dam.* 2. Qué poco la alegra
la venida de su tío!

Dam. 3. Quien duda, que la tristeza
con qualquiera novedad
mas, que se alivia, se aumenta?

*Vanse todas las Damas, y queda
Alfreda con Arminda.*

Arm. Si te he dicho, Alfredo, ya
que contigo no se entienda
lo que con todas, por qué
acompañarme no quedas?

Alfr. Porque me lo mandes tu,
que del cariño las muestras,
por vér si en ti el repetirlas,
es maña, en mí el no saberlas.

Arm. Pues sabe lograr la maña,
que nunca con mayor pena
hube menester à quien,
contandola, la divierta.
Pensarás, que la venida
de mi tío, y que pretenda
nuestra paz, en que es preciso,
que algo, en mí derecho pierda,
es la causa: pues no, que esto,

besar su mano, será
doblar la dicha primera
de verle, con la segunda
dé verme à sus plantas puesta.

Cas. Los brazos, hermosa Arminda:
muda retorica sean,

que en la admiracion, mas dice
el silencio, que la lengua.

Arm. Vuestra Magestad perdona,
señor, y deme licencia,

yá que en los lutos el traje
de la campaña dispensan,

para que no en el estrecho
retiro de mis tristezas

entre, tropezando en sombras,
à que le reciba en esta

galería del Jardin,

en tanto que se prevenga
el quarto que ha de hospedarle,

que como mi suerte adversa
ninguna dicha esperaba,

no puedo prevenir esta,
en que vuestra Magestad,

que aya de suplir es fuerza
con miedos de no esperarla,

culpas de no merecerla. *Sientase.*

Casim. Como yo, divina Arminda,
con la salud, que desea

mi amor, os halle, no tengo
que desear mas conveniencias;

pues no vengo por la mia
tanto, como por la vuestra,

y de Mitilene, que,
no quiero de esta fineza

haceros à vos deudora,
el día que entre vos, y ella

solo el numero os distingue;
fuera de que para hacerla,

la lastima de Trinacria
bastára, y mas quando llega

la imaginacion à vér
hecho aprehension en la idéa

de que abrirse el Mongibelo
en ocasion tan violenta,

como al darse la batalla,
no fue acaso, pues es cierta

cosa, que nada ay acaso
en quien todo es providencia,

quizá en castigo de que,
donde ay leyes que gobiernan,

del Tribunal de justicia
se apele para el de guerra,

monstruo, que de humana sang
hydropico se alimenta:

Y assi mi piedad::: *Arm.* Segun
vez, señor, suplico à vuestra

Magestad, que à mi atencion
la dé segunda licencia

para pedirle, que antes
que toque en otra materia,

trate la de su descanso,
y salud. Vuestras Altezas

acompañen à mi tio
à su quarto. *Casim.* sin que se

à quien con tanto decoro
lo encargais, dudar es fuerza

su obsequio, y mi estimacion.

Arm. A Florante de Suevia,
y Adolfo de Rusia. *Casim.* A mi

me daré la enhorabuena
de esta dicha. *Los dos.* La de esta

à vuestros pies es la nuestra.

Casim. Llegad, llegad à mis brazos

Arm. Hallandose en la tragedia
de mi hermano, hasta vengarle

no han querido hacer ausencia
y aviendo en este intermedio

tomado la Armada tierra,
una vez aquí, han querido

militar en mi defensa.

Casim. Con tales Soldados, no
admiro que tan severa

la platica divertais,
que mira à la conveniencia

de una comun paz. *Arm.* No es
sino que essa conferencia

ha de ser con Mitilene,
no conmigo; que si élla

viene à echarme de mi casa,
forzosó es que me defienda:

à ella reducid, y en tanto,
id, señor, donde os espera

humilde esfera, que vos
hareis soberana esfera;

que sois Sol, y el Sol no mide
distancias, con la luz mesma

que lo sublime ilumina,
iluminar no desdénia

lo no sublime, que iguales
participan su belleza

la torre, que la cabaña,
y la cumbre, que la selva.

Casim. Por obedeceros mas,
que por descansar, acepta

el partido de dexaros,
y el de no veros tan bella:

qué lastima huviera sido,
que el fuego, de embidia huviera,

porque luciera su lumbré,
logrado apagar la vuestra!

Arm. En unas penas, que como
materia ménos dispuesta,

que los troncos, no avia el fuego
conseguido el que se enciendan,

à todas partes sitiada
del fuego, y del humo ciega,

sin buscar senda al entrar,
y al salir hallando senda,

à un Soldado de fortuna
debi lá vida. *Cas.* Quien fuera

fortuna de esse Soldado!

Flor. Harto à mis ansias le cuesta
el no averlo sido yo.

Adol. Poco le debí à mi pena,
pues no me quitó la vida

la embidia de que otro fuera.

Cas. A dónde, Principes vais,
Adol. Sirviendoos, hasta la puerta

del quarto. *Cas.* Esso no, quedáos.

Flor. Esto Arminda nos ordena,
y à fuer de Soldados suyos,

estár al orden es fuerza.

Cas. Obedezcamosla todos.

O Aurelio, quien nos dixera
que avia de volver à veros

con estas canas, y en esta
edad, quando de Trinacria

sali en joven edad tierna,
con esperanza de que

avia de cobrar la prenda,
que en ella (ay dolor!) quedaba?

Aur. Mejor, señor, lo dixerás,
si hablara yo. *Cas.* O vil memoria!

bien dixo el que dixo, que eras

alhaja de desdichados,
pues condicional potencia,

lo que has de acordar olvidas,
lo que has de olvidar acuerdas.

*Vanse Casimiro, Florante, Aurelio,
y Adolfo.*

Merl. Si hace bien el que, antes que
le despejen, se despeja,

salgamos de aquí. *Vase.*

Sold. Salgamos.

Arm. Llama à esse Soldado, Alfreda,

Alf. Ha Soldado? *Sol.* Qué mandais?

Arm. Qué ay de aquella diligencia?

Sold. Nada, señora, que este hombre
es loco, ni dà respuesta,

ni en quanto discurre, ni habla,
razon con razon concuerda.

Arm. Pues dexadle para loco,
no prosigais mas en ella,

que perdidas otras, nada
importa que essa se pierda.

Sold. Gracias à Dios, que sali
de andarme tras una bestia. *Vase.*

Arm. Retiraos todos, dexadme
sola. *Dam.* 2. Qué poco la alegra

la venida de su tio!

Dam. 3. Quien duda, que la tristeza
con qualquiera novedad

mas, que se alivia, se aumenta?

*Vanse todas las Damas, y queda
Alfreda con Arminda.*

Arm. Si te he dicho, Alfreda, ya
que contigo no se entienda

lo que con todas, por qué
acompañarme no quedas?

Alfr. Porque me lo mandes tu,
que del cariño las muestras,

por vér si en ti el repetirlas
es maña, en mi el no saberlas.

Arm. Pues sabe lograr la maña,
que nunca con mayor pena,

hube menester à quien,
contandola, la divierta.

Pensarás, que la venida
de mi tio, y que pretenda

nuestra paz, en que es preciso,
que algo en mí derecho pierda,

es la causa: pues no, que esto,

y que hasta aora no sepa,
(bien que he mandado le assistan
como á mi persona mesma)
si vive ó no, aquel Soldado,
á quien debí la fineza
de averme dado la vida,
no son cosas que me cuestan
mas de un cuidado, que no
passa de cuidado á pena.
Lo que de pena, y cuidado,
passa á ira, á rabia, á impaciencia,
es, que no me basten medios,
trazas, industrias, cautelas,
para saber de aquel fiero
Leonido, y mis oy, que fuera
especie de baldon, que
Mitilene, y mi tio vieran,
que siendo sangre de todos,
soy yo sola quien la venga.
Esta presunción, que en una
parte rencorosa, y áera,
y en otra heroyca, y altiva,
á todas horas molesta,
me han puesto en el pensamiento
una imaginada empresa,
con que le mate en la honra,
ya que en la vida no pueda.

Alf. En la honra? *Arm.* Si.

Alf. De qué suerte
has de conseguirlo? *Arm.* De esta:
Yo tengo comprometida,
(conozco que fue imprudencia
de arrebatado furor)
mi mano á quien, como sea
de Real generosa sangre,
vivo, ó muerto me le ofrezca:
y para desempeñarme
de cumplir esta promessa,
y no dexar de cumplir
con mis rencores, quisiera
hallar un hombre de tal
valor, y de tal esfera,
que aunque se atreva al empeño
á la paga no se atreva:
la industria que he imaginado,
es, que::

Alf. No prosigas, que entra
gente en el jardín; y creo,

si no me engañan las señas
que es el Soldado, señora
del incendio.

Arm. Mas que fuera,
que no acaso con valor,
y sin lustre, me le ofrezca
el Cielo: Pideme albricias
de su salud: ó qué apriessa
piensa un vehemente deseo,
que no ay mas que lo que piensa
Salte Leonido.

Leon. Pues las puertas del Jard
están á esta hora abiertas,
licencia debe de aver
de entrar en él.

Salte Polidoro.

Polid. Oye, espera,
que está en él Arminda. *Leon.* M
respeto, que no licencia,
debe de ser quien le guarda.

Polid. Retirémonos á fuera,
no, de que ayamos entrado
inadvertidos, se ofenda.

Arm. Quién anda ahí?

Polid. Pues contigo,
que menos se enoje, es fuerza
respondele tu, que yo,
quedaré escondido en estas
altas murtas.

Retirase

Leon. Quien, señora,
no entendió que vuestra Alteza
aquí:: porque yo sí:: *Arm.* No
os turbeis, que mas sintiera,
que por mi huvierais dexado
de entrar á esta verde esfera,
que no que entrado ayais, pues
desigual retorno fuera,
que quien en otras por mi
pisando Volcanes entra,
dexara por mi de entrar
pisando flores en esta.

Leon. Para entrar aquí, señora,
no tener licencia vuestra
me acobardó; pero allá
no huve menester tenerla,
porque para andar por vos,
yo me tomo la licencia.

Arm. Y cómo os sentis?

on. Mejor,
y mas oy con una nueva,
que de mi patria he tenido.
rm. De qué?
eon. De que estoy muy cerca
de una dicha, que en mi vida
esperé llegar à verla.
rmind. De donde sois?
eonid. Alemania
es mi patria.
rminda. Noble en ella?
eon. Mis padres no conocí,
solo sé, criado en la guerra,
que hijo de la guerra soy;
ved vos si tendré nobleza,
siendo la Madre que mas
ilustres hijos engendra:
oyendo como en Trinacria
vuestra persona hacia levas
para salir en campaña,
movido de oculta estrella,
que à vos mas, que à Mitilene;
me inclinó, con conocerla
à ella mas que à vos, llegué
à vuestro campo en tan buena
ocasion, que pude daros
de mi valor primer muestra,
para que os sirvais de mi
en lo demas que se ofrezca.
rm. Soldado estrangero, pobre,
ossado, y de corta esfera? Ap.
sin duda el Cielo dispone
mi venganza. Que agradezca
la eleccion es justo; y pues
no ay modo de agradecerla
mas prompto, q. el de aceptarla
pásemos à su experiencia.
Tendreis valor?
Leonido. Si señora
rm. Antes que mi voz refiera
para qué, decis que sé?
Leon. Es que sé por cosa cierta,
que le tengo para todo.
rm. Retirate de aqui, Alfreda
donde puedas avisarme,
quando alguién por aqui venga,
y donde puedas oirme;
pues lo que à ti te dixera,

es lo que à él he de decirle.
Alf. No, señora, te resuelvas
à fiar de quien no conoces.
Arm. En la ira no ay espera,
demás de que en este hombre
es segunda conveniència,
para mi agradecimiento,
juntar en uno dos deudas.
Pol. O si pudiera yo oir
desde aqui la conferencia!
Leon. Qué será lo que de mi
quiere fiar? pero sea
lo que fuere, qué mas dicha
puede aver, que obedecerla.
Arm. Para lo que he de fiaros,
la primera diligencia
ha de ser jurar secreto
Leon. Si juro, la mano puesta
sobre la Cruz de la espada,
prótesto à una, y otra Esfera,
que el Cielo con su poder,
el Sol con sus influencias,
con sus horrores la Luna,
con sus ceños las Estrellas,
con sus rafagas el Ayre,
con sus temblores la Tierra,
el Fuego con sus ardores,
y el Agua con sus tormentas,
à ojerizas me destruyan,
el dia que llegue mi lengua
à romperle. Arm. Pues oid:
Yo aborrezco de manera
à esse embrion de los montes,
abortivo hijo de fieras,
que prohijado en Toscana,
Tyro hizo Lanzgrave en Persia.
A esse, en fin, traydor Leonido,
que no ha avido diligencia,
que no haya hecho en busca suya;
y viendo quanto le ausenta
el miedo, que de cobarde
se esconde, he dado resuelta
en una imaginacion,
que le obligue à que parezca,
ò à que perezca su fama;
esta es, que aya quien se atreva
à retarle de traydor,
pues con alevé cautela,

rompiendo las vallas, hizo,
 por particulares quejas
 que de mi hermano tenía,
 su festividad tragedia.
 De que se siguen tres cosas;
 una, que si es, como piensan
 muchos, que murió en el Mar,
 me quiete yo, satisfecha
 en que contra el muerto no ay
 noble rencor que trascienda:
 otra, que si vive, y no
 parece dónde le retan,
 para todas las Naciones,
 yá propias, y yá extranjeras,
 quedará, sobre la nota
 de cobarde, con la afrenta
 dé traydor, pues contra todo
 buen duelo, rompió la tela,
 para ganar la ventaja
 de ir uno á lid, otro á fiesta:
 la otra, en fin, que dado caso,
 que, como retado, venga
 con seguros de retado,
 que áverle de dar es fuerza,
 cumpliré conmigo, pues
 escrupulo no me queda
 de que no hice quanto pude,
 dexando desde allí á cuenta
 de la fortuna el relance
 de que el que venciere venza.
 Vos sois el primero á quien
 esta imaginada idéa
 he participado, en fee
 de ser relativa empressa,
 que la que os debe la vida,
 también la venganza os deba;
 y pues no triunfá glorioso
 quien osado no se arriesga,
 ved vos si os atreveréis,
 fixando en Cortes diversas
 firmado cartél, que lleve
 la fama en plumas, y lenguas,
 á mantenerle estacada;
 que para lós lustres de ella,
 galas, armas, y cavallos
 os darán mis assistencias
 sin que digan que son mias,
 porque no quiero que entiendan

que es motivo mio, mi tío,
 ni el de Rusia, ni el de Suevia,
 hasta mejor ocasion;
 y no me deis la respuesta
 aora, que tampoco quiero
 que os resolvais tan apriesa,
 sin que lo penseis muy bien,
 pues basta aora que sepa
 valor, que es tan para todo,
 que no menor premio espera,
 que el de mi mano. Esto es
 empeñarle, con reserva
 de que el decir, de mi mano,
 no es decir, mi mano mesma. *Vas.*
Leon. Avrá hombre, á quien el hado
 aya puesto en tanto abismo;
 como aver de ser él mismo
 el retador, y el retado?

Polid. Yá que al quarto retirada
 Arminda, señor, se ha ido,
 qué es lo que aveis conferido
 en todo este tiempo? *Leon.* Nada
 de donde era preguntó;
 de Alemania respondí;
 preguntó el nombre, y la dí
 el que primero ocurrió:
 en esto, y en como estaba
 de mi padecido ardor
 y en responder que mejor,
 toda la platica acaba.

Pol. Hablémos mas claro, dí
 lo demás que hablasteis. *Leon.* Yo
 no sé mas que esto. *Pol.* Qué
 sabes mas? *Leo.* No. *Pol.* Pues yo sí
 porque quanto aveis hablado
 desde allí escuché escondido;
 y puesto que tu has cumplido
 con el secreto jurado,
 fuerza es por capáz me dé
 de tus hados infelices,
 que lo que tu no me dices,
 y yo por mi me lo sé,
 no obsta, aun en caso mas grave
 al juramento, que no
 estoy obligado yo
 á callar lo que otro sabe.
 En notable empeño estás,
 quando Arminda contra ti

de ti se vale. Leon. De aí, Polidoro, inferirás qual está mi corazon; y pues no rompo el secreto, hablando contigo, á efecto de saber tu su razon, dime lo que debo hacer; yo adoro à Arminda, ofendida ella, aborrece mi vida; quando llego à merecer el verla afable, obligada del riesgo que la saqué, solamente es para que buelva à verla mas ayrada. Que yo à mi me desafie, me manda: cómo ha de ser? llamarne, no responder, no es fuerza me desconfie? Si yo como à otro me llamo, y como yo no respondo, que se crea que me escondo de temor; con que disfamo en mi nombre mi valor: si me dexo de llamar, cómo à Arminda he de obligar à premio de tanto honor, que es su mano conseguir? ó cómo se ha de ajustar, que sea yo el que he de esperar, y sea yo el que ha de venir?

Pol. Es tan extraño, y tan nuevo el fin de uno, y otro daño, que, si no es nuevo, y extraño el medio que à dár me atrevo, no es possible que igualar pueda la cura al dolor.

Leon. Dile, que nada es peor, que dexarle de curar

Polid. Si no es facil de creer?

Leon. Quien creyere lo que à mi me passa, lo creerá; di, qué he de hacer?

Polid. Lo que has de hacer, es el aceptar, señor, el duelo que te propone, que yo en quanto te baldone, bolveré allá por tu honor.

Leon. Cómo? Pol. Saliendo por ti,

pues que nõ eres conocido, con el nombre de Leonido.

Leon. No será fuerza que allí tu, y yo ayamos de lidiar, hasta morir, ó vencer?

Pol. No, que pues toca escoger al retado armas, nombrar (desmintiendo aquella idea de que el cavallo fue la ventaja) escogeré que à pie nuestro duelo sea.

Leon. Qué mejoramos con esso? si à pie es fuerza que vencido te dés tu, como Leonido, con que es contra mi el suceso; ó por vencido me dé yo, con que desdoro allí tan bien será contra mi, pues el premio perderé de la victoria, que espero.

Pol. No harás, pues entreessos plazos podremos venir à brazos, con que por preciso infiero, que quien el campo assegure, nos aya de dividir, para bolver à partir el Sol, y como procure yo en este intermedio hacer, sin que te rinda, ó me rinda, publica protesta à Arminda, y al Cieio, de que en mi aver no pudo intencion alguna mas de que delante de ella se aplaudiesse otra mas bella, y qué fue de la fortuna lo demas del trance, no dudes, bolviendo à embestir que lo aya de impedir el Pueblo, que siempre dió oídos à la razon, y que ella: *Le.* En vano prosigues q. aung à ella, y al Pueblo obligues con essa satisfaccion, es persuadirnos nosotros acá, à nuestro parecer, à lo mejor, sin saber qué harán, ó no harán los otros; demás, que contigo nada

puede obligarme à lidiar.
Pol. Señor, quien se mira ahogar,
 se ase de desnuda espada;
 piensa tu otro medio, puesto
 que aqueste no te conviene.

Leon. No sé. *Dentro voces.*

Todos. Arminda, y Mitilene
 vivan. **Leon.** Qué puede ser esto?

Polid. Merlin, que viene ázia allí
 trás otro, nos lo dirà.

Salen Merlin, y el Soldado.

Sold. Pues no te pregunto yá,
 hombre, qué quieres de mí?

Merl. Preguntarte yo, por vér
 si bien de tí lo aprendi.

Sold. Si à esso vá, tambien de tí
 yo aprendi à no responder:

dexáme, que ya no quiero
 ser tu amigo. **Merl.** Cómo no?

has de serlo, porque yo
 lo fui al embite primero;

y has de mantenerme mano,
 haciendo al Mundo testigo,

ser mi hermano, mas que amigo,
 ò mi amigo, mas que hermano:

escoge, pues. **Sold.** Huír de tí
 solamente escogeré. *Vase.*

Merl. Qué importa? si trás ti iré?

Pol. Merlin, tente: y pues aquí,
 como que no nos conoces,

sin sospecha hablar podemos,
 dinos, qué nuevos extremos

son essas confusas voces?
Merl. Mitilene, en cortesano

estilo, desde la Mar,
 á Arminda, para besar

al Rey su tio la mano,
 salvo conducto pidió;

ella con galanteria
 (que esto de la cortesía

en la guerra se aprendió)
 ha salido à la Marina

à recibirla; y mirando
 que el Rey las está esperando,

alegre el Pueblo imagina
 la paz; y como este es

tiempo de Carnestolendas,
 dando tregua à las conjiendas

de la guerra, como vés,
 de gala, mascara, y fiesta,
 delante el-concurso viene.

Unos. El Rey viva. **Otros.** Mitilene
 viva. **Ot.** Viva Arminda. **Leo.** Esta

para tomar tu consejo, *dentro*
 la mejor ocasion fuera, *dentro*
 si una cosa no temiera. *dentro*

Polid. Qué es? *dentro*
Leonid. La causa porque oy dexo

de aceptar, es, porque no,
 yá que à tan mal tiempo viene,

me conozca Mitilene, *dentro*
 à quien patria, y nombre yo

de otra manera fingiré. *dentro*

Polid. Eso no tu intento ataje,
 que tan de passo, y en trage

tan otro del que vio allí;
 sobre las manchas del fuego,

que aun en el rostro te duran,
 essa objecion aseguran.

Leo. Pues vén, que resuelto, y ciego
 sea estraño, ò nuevo el modo,

sea la accion loca, ò cuerda,
 como Arminda no se pierda,

qué importa? pierdase todo. *Vase.*

Tocan arabalillos, y salen Arminda
Mitilene, Floranta, Adolfo,

Casimiro, Soldados,
y Musicos.

Coro 1. Mitilene, Deidad de los
 Mares,

hermosa, y divina.

Coro 2. Divina, y hermosa Deida
 de los Montes,

bellissima Arminda.

Coro 1. El Arco de Paz, que del
 Cielo de Chipre

vanderas despliega,
 para ésmaltar sus matizes, le ofrec

corales, y perlas.

Coro 2. El Arco de Paz, que del
 Cielo de Chipre

vanderas trémola,
 para pulir cambiantes, le rinde

claveles, y rosas.

Toda la Mus. Y entrambas publicar
 que reyne, que venza, q. triunfe

Mitil. que viva. *Vos.* a contray se
Mitil. Vuestra Magestad; señor,
 me dé su mano.

Casim. Los brazos,
 que son los mejores lazos,
 que supo texer Amor.

Mitil. Vos, hermosa prima mia,
 la vuestra me dad. *Arm.* Si haré;
 pero de amistad, en fee
 de lo que seguro fia
 del vuestro mi corazon.

Mit. Bien puede, que el pretender,
 es lidiar, no aborecer.

Cas. No es esta aora ocasion
 para mas, que festejar
 vuestras vistas; ea, venid,
 y vosotras proseguid

vuestro aplauso. *Arm.* Qué pesar
 llevo, Alfreda! *Alf.* De qué aora?

Arm. De saber qué resuelva
 el Soldado. *Tod.* El bayle buelva.

Alf. Pues dissimular; señora.

Mit. Mitilene, Deidad de los Mares,
 hermosa, y divina. *Tocan caxas.*

Cas. Oíd, esperad qué es esto?

Arm. Quien, sin orden de tocar
 à vando, en marciales ecos
 confunde los que festivos
 son oy lisonja del viento?

Dam. No sea, señora, que Arminda
 finja algun levantamiento,
 para hacerte prisionera.

Mit. No digas, Florida, esso,
 que tan vil traycion no cabe
 en tan generoso pecho.

od. Quién este alboroto causa?

Sale Leonido.

eo. Quienà vuestras plantas puesto,
 valeroso Rey de Chipre,
 siempre invicto, siempre excelso;
 quien tambien à vuestras plantas,
 hermosos prodigios bellos,
 que en Trinacria, y Mitilene,
 competidos los extremos,
 sois en valor, y hermosura
 ambas Palas, y ambas Venus;
 quien, ò Principes heroycos
 de Rusia, y Suevia; ò Pueblo

de militares blasones,
 y politicos compuesto;
 viene à valerse de todos,
 para el mas glorioso empeño,
 en que todos comprehendidos
 os hallais, à cuyo efecto,
 por no perder ocasion
 de hablar con todos à un tiempo,
 con esta salva os previene,
 en fee de no ser excesso
 el atrevimiento, quando
 es noble el atrevimiento.

Arm. El Soldado que me dió
 la vida es, quanto me alegro
 de conocerle! decidnos
 quien soys, y qué es vuestro inten-
 (to.

Leon. Cavallero Alemán soy,
 que por un delito huyendo,
 à la discrecion del hado,
 corriendo fortuna vengo:
 huyendo, y delito dixé;
 de uno, ni otro me averguenzo,
 que el delito fue de amor,
 en venganza de unos zelos,
 y el huír de la justicia;
 con que de uno, y otro à un tiempo
 ennobleciendo el delito,
 tambien la fuga ennoblezco;
 pues el miedo de los nobles,
 es de la justicia el miedo.

Ausente, pues, de mi patria,
 buscando à la vida medios,
 seguir la guerra elegí,
 que un exercito es el centro
 donde corren lineas todos
 los bien nacidos alientos:
 de las guerras de Trinacria
 noticias tuve, y viniendo
 à probar fortuna en ellas,
 quizá cansada del ceño,
 con que infausta, nunca pudo
 apurar mi sufrimiento,
 se dió por vencida al daño,
 y acudió con el remedio.
 Este fue el del valeroso
 arrebatado denuedo,
 con que Prometéó segundo,
 si atrevido Prometéó

hurtó à todo el Sol un rayo,
 yo todo un Sol al incendio:
 tan vanaglorioso en vér,
 que en paz conmigo se ha puesto,
 y que en empezando à dár
 males, ò bienes, es cierto,
 que assi bienes, como males,
 siempre los lleva en aumento;
 yá que ha torcido el camino
 de mis pesares, pretendo
 saber si lleva adelante
 tambien el de mis deseos,
 en otro triunfo, que altivo
 me ha dictado el pensamiento.
 Que todos interesados
 sois en él dixé, lo pruebo
 en que es vengaros à todos
 de aquel Leonido sobervio,
 que en tanto estrecho à Trinacria,
 y aun à todo el Orbe ha puesto.
 El, ò es cierto que murió
 en el Mar, ò que de miedo
 se guarda; si murió, en que aya
 otra razon de creerlo,
 nada se aventura: y si es
 que vive, ò que está encubierto,
 por no vivir con la nota
 de cobarde, y el recelo
 de que Tyro le degrade
 de su Dignidad, es cierto
 que le obligue à que parezca,
 si por carteles le reto,
 que en sus plumas, y sus bronces
 entregué la fama al viento:
 Para fixarlos, señor,
 à pedir licencia vengo;
 y para que del seguro,
 tan soberano, y supremo
 Arbitrio me deis, que no
 pueda salvarle el recelo
 de que viene aventurado,
 firmado en todo buen duelo
 su salvo conducto; y pues
 à todos el sentimiento
 de su ofensa toca, toque
 à todos aplicar medios,
 que si no viene, le infamen;
 y si viene, venga al riesgo

de vernos à vuestras plantas,
 à él vencido, ò à mi muerto!

Alf. Yá no ay qué dudar, señora,
 qué avrá el Soldado resuelto.

Arm. En toda mi vida ví
 concurrir en un sugeto,
 ni mas discreta la gala,
 ni mas valiente el ingenio.

Mitil. Mira, Florida, si fue
 ocioso tu pensamiento.

Dam. 1. Yá veo que fue no cuer-
 malicia.

Mitil. Que he visto, creo,
 otra vez este Soldado,
 pero donde, no me acuerdo.

Alf. Qué no huviesse mi fortuna
 negadome à mi este riesgo!

Casim. La novedad de una accio-
 tan rara, absorto, y suspenso
 me ha dexado, si yá no es
 la admiracion del denuedo
 de tan valeroso joven:

qué glorioso en su pretexto!
 en su execucion qué ayroso!
 en sus razones qué cuerdo!
 y qué amable en su persona!
 mucho haré, si me detengo
 en no arrojarle à sus brazos,
 segun me robó el afecto.

Leon. Si para el duelo, señor,
 la licencia no merezco,
 para el consuelo merezca
 la respuesta, por lo menos.

Casim. A mi, donde Arminda es
 no me toca responderos.

Arm. Ni à mi, donde Mitilene
 está, el día que la tengo
 por huespeda.

Mitil. A mi tampoco,
 donde está mi tío, á quien de
 dár siempre el primer lugar.

Casim. Por poner en paz el du-
 de vuestras cortesanas,
 ser Arbitro suyo acepto;
 y quizá por ensayarme
 en otro mayor à serlo:
 valiente joven, los brazos
 me dad.

Leon. Los pies no os merezco.

Cas. Llegad, llegad, que esto, y mas merece el assumpto vuestro.

Adolf. De honrada embidia no vivo.

Flor. De rabiosa embidia muero.

Casim. Qué es esto, que el corazon me está diciendo acá dentro en mudas calladas voces?

mucho escucho, y nada entiendo.

Leon. Cielos, qué nuevo alborozo es el que en el alma siento? que me dice que yá es la temeridad acierto.

Casim. Ley es de todas las Islas de los divididos Reynos, que el Archipielago boxa, mostrando que en su terreno es Pais libre cada uno, que al que pida campo en ellos, mayormente, quando es honorifico el pretexto, no se le niegue; y assi, no solamente os concedo la licencia que pedis de fixar carteles; pero de que en ellos mi seguro publiqueis, y de que luego seré Juez, y tan Padrino suyo en la lid, como vuestro.

Vamos, sobrinas. **Arm.** No solo la fineza os agradezco, á **Leonido** pero el modo. **Leon.** Quién logró antes que el peligro, el premio?

Mitil. De mi parte tambien yo las gracias os doy. **Leon.** El Cielo os guarde **Mit.** Que nome acuerde donde le ví, ni en qué tiempo?

Adolf. Gran desdicha huviera sido, si quando mandé prenderos, no lo suspendiera, pues ni **Arminda** librára al fuego, ni **Trinacria** en su desayre se desempeñára: Esto, sacar fuerzas de flaqueza **A part.** llama un prudente proverbio: ved en que puedo servirlos.

Leon. Honrarne, señor; que excelsos

Principes no sirven, honran.

Adolf. Todo esto es buscar consuelo, en que tan particular Soldado, no aspire á premio mas, que el que su corta esfera le dé á su merecimiento.

Vanse todos, y queda Polidoro, y Leonido.

Polid. Ha reparado, que solo **Florante**, señor, no ha hecho de ti estimacion? **Leo.** Quin habla mal de otro en ausencia, bueno para amigo, ni enemigo es; no hagas, pues, caso de esso, sino vamos á que tu yá que á la nave el barreno en alta mar hemos dado, partas, y que buelvas luego que esparza el cartel la Fama, con todo aquel lucimiento que viniera yo, y que dieren de si joyas, y dineros, que de la Mar escapamos. O si pudieras (ay Cielos!) venir con mis proprias armas, y mi proprio escudo! Pero cómo es possible? **Polid.** Quizá avrá cómo pueda serlo: yo he de parecer en parte, que me assegure primero de **Casimiro** el indulto, sea esta el **Peloponeso**, firmando tu en el cartél, en que has de aceptar el duelo, valido esta misma noche de su nocturno silencio, que en él te hallará; con que diré á **Marfisa** el empeño en que te hallas, y que voy de tu parte, aunque no llevo su lamina, por aquel acaso de errarse el trueco; y encareciendola quanto echas oy tus armas menos para este duelo, no dudes, que hará con su padre esfuerzos para entregarmelas. **Leon.** Bien

discurres, y añade á esso,
que tambien es bien que lleves
contigo á Merlín, que siendo
solo el unico testigo
que á mi me conoce, temo,
yá que el un yerro enmendó,
que no incurra en otro yerro;
y porque el que presto vayas,
facilite el llegar presto,
dame los brazos, y á Dios.

Polid Quien creerá, señor, al ver
abrazar al despedirnos
con tal cariño, quan presto
bolverá á vér abrazarnos
lidiando á los dos? *Leon*. Si éssos
maravillosos, estraños,
raros, y varios sucessos,
yá en verdaderas historias,
yá en fabulosos exemplos,
el tiempo no los labrará,
qué ocioso estuviera el tiempo!

Flor. Cielos, qué sañuda embidia
qué saña embidiosa es, Cielos,
la que este Alemán Soldado
ha introducido en mi pecho,
con aver hallado industria
tal, que en el vencimiento
el trofeo no consiga,
yá el intentarle es trofeo!

Dent. Viva el valiente Aleman,
heroyco vengador nuestro.

Flor. Yá el cartél publica el vulgo,
de cuyos confusos ecos
tomará la voz la Fama,
alimentada del viento:

Qué modo avrá, para que
no llegue á su plazo el duelo?

Dár la muerte á este Soldado
determinado, y resuelto
fuera el mas facil, mas fuera
el mas peligroso, siendo
tan en agravio de todos,
que es fuerza en busca del reo
se empeñen, y es, si lo sabe
Arminda, á quien mas ofendo.
Méjor será, y mas bien visto
á ella y todos, que sea el muerto

el mismo Leonido, pues
salvo al soldado con esso,
que la dio la vida; y doy
venganza á sus sentimientos:
con que, ausente Casimiro,
que fuí yo, diré yo mesmo,
declarandome acreedor
de su mano, pues le he muerto.
No mal lo he pensado, y pue
él es fuerza que primero
se manifieste en seguro,
para esperar el decreto
del indulto, para entrar
en Trinacria, yo sabiendo,
pues será publico, donde
está, le saldré al encuentro,
en el trage de Vandido
disfrazado, y encubierto,
con que no importa que aora
diga alborozado el Pueblo:

Dent. tod. Viva el valiente Alemán
heroyco vengador nuestro.

Flor. Ni que la fama despues
diga en repetidos ecos: *Va.*
Corrense los bastidores, quedando
Teatro en el de bosque, y en lo alto
vé la Fama cantando, y atraviessa
tablado, midiendo la distancia
con los versos.

Fama. Venga á noticia de quantos
en uno, y otro confin,
sin dexarse vér la Fama,
la Fama se dexa oír.
Venga á noticia de quantos,
repito otra vez, y mil,
contiene el Orbe debaxo
de todo el azul Zafir,
el aplazado cartél
de la mas heroyca lid,
digna de bronces, y plumas,
que vió el Sol, á cuyo fin,
bolando veloz,
dá al Aura sutil
el ala la pluma,
y el bronce el clarin.

Salte Marfisa.

Marf. Qué voz es esta que corre?

que hasta el desierto País
de estos montes sus noticias
llega la Fama à esparcir.

ama. Su tenor es, que citado
de Militar Adalid

Leonido de Asia, en la nota
de que fue traydor ardid

el de su encuentro, le reta
de mal lidia dor, y ruin

Cavallero, indigno yá
de que pueda hallar en mi

honor, que merezca
su honor adquirir,

ni el ala la pluma,
ni el bronce el clarin.

arf. Leonido de Assia? que escucho!

am. Y protestando que no
ha podido descubrir.

adonde el miedo le esconde,
temerosamente vil;

fixado el cartél, le espera
desde uno à otro Zenit,

de Sol à Sol, en el puesto
que Casimiro, feliz

Rey de Chipre, les señala,
para aver de combatir,

como arbitro que ha de ser,
hasta vencer, ò morir:

fiando, que ya
dé al triunfo feliz

del ala la pluma,
la voz del clarin.

Y para que nunca pueda
escusarse de venir

en su seguro Real
palabra dá, y de asistir

à toda la ley de duelo,
siendo él quien ha de partir

el Sol, y medir las armas,
que el retado ha de elegir;

y tomando el omenage
de que ninguno entró alli

con supersticioso hechizo,
reservando para sí

la gloria, à quien dé
lamina, y buril

del ala la pluma,
del bronce el clarin.

Desaparece.

Marfis. Leonido, Cielos, por quien
la primera vez que le ví,

senti un nuevo afecto, que era
mas complacer, que sentir?

Leonido à quien, sin saber
qué Astro dominaba en mi,

dí à la primer vista cuenta
de mi fortuna infeliz?

Leonido, que compasivo
sacarme intentó de aqui?

Y viendo que me bolvió
mi padre à restituir

horrorosamente al monte,
al monte, sin advertir

Magos encantos, bolvió
à sólo saber de mi?

Leonido, que aunque me halló
en estado mas feliz,

y mas poderoso, pues
pude hacer que desde alli

viessse lo que deseaba,
mejor pudiera decir

lo que no deseaba, puesto
que le obligó à que por ir

à satisfacer su honor
se escusasse de admitir

mi hospedage, abandonando
en cristalino viril,

Real Alcazar, opulenta
mesa, florido jardin,

y dulce musica; aora
retado de oculto, y ruin

Cavallero, le publica
la Fama? Como, decid,

hados, es possible que
espíritu tan géntil,

que por mi supo bolver,
no sepa bolver por sí?

Miente la Fama, que no
tengo yo de presumir,

que falte à su honor, por mas
que diga la voz. Flo. dent. Aquí

la vela amaynad.

Polidoro. dent. La sonda

aquí echad. *Mer.* Qué es lo que oí?
à una parte, y à otra, à un tiempo
uno, y otro Vergantín
la ancla aferra: bien será,
yá que quise divertir
à mis solas mis tristezas,
que sola no me hallen, si
echan gente à tierra; y bien
será tambien advertir,
aunque à lo lexos, que señas
dán en sus trages; y assí,
esta maleza me oculte.

Polid. dent. Solo conmigo *Merlin*
à tierra salga. *Merl.* Me alegro,
porque la guerra civil
de la rana, y del mosquito,
fue, sobre si era morir
en vino mejor, que no
vivir en agua. *Polid.* Tu aquí
has de esperar que la gente,
que yá à tierra veo salir,
y es, sin duda, la que trae
el indulto, llegue à ti,
y te pregunte, si está
Leonido en la Isla, que sí
(pues yá sabes quanto importa
que soy *Leonido* fingir)
dirás, y que aquí vendré,
que esperen; con que acudir
podré, antes que me vean,
à lo que me hizo elegir
este monte; para hacermé
manifesto en él. *Merl.* Assí
lo haré. *Polid.* Grande dicha fuera,
si pudiera conseguir
vér à *Marfisa*, y llevar
las armas. *Vase.*

Marf. De dos, que ví
salir del mar, uno queda
en su orilla, y otro ir
veo ázia la gruta, al mismo
tiempo, que tambien venir
à otros veo desde el Mar
al monte, sin distinguir
mas, que los bultos, porque
la distancia percibir
no dexa rostros ni trages,

Salen Florante, y Soldados.

Flor. Todos conmigo venid
donde, hasta saber de cierto
si está, ò no *Leonido* aquí,
esperémos emboscados,
pues fuerza es el vér, ú oír,
ò seña, ò voz, que nos diga
si está, ò no. *Un* Unhombre ázia a
solo se vé. *Mer.* Ay qué figura

Flo. Yá él nos vío, todos cubrid
los rostros: Soldado? *Mer.* No
soy Soldado, no es à mi.

Flo. Con quien hablo?

Merl. Qué sé yo?

Flo. Llegad, llegad, y decid;
pero no me digais nada,
id en paz. *Merl.* Harélo assí,
porque soy muy inclinado
à obedecer, y servir
à quantos en paz me embian,
y porque es justo esparcir
quan pacíficos señores
habitan este País.

Sol. 2. Cómo, sin que de *Leonido*
te diga, le dexas ir?

Flo. Como, sin decirlo, ha dicho
todo quanto ay que decir:
este es el criado, que
de *Leonido* conocí,
desde que dixo quien era;
y como encontrarle aquí,
sobre responder tan presto
al Cartél, dá à presumir
tener allá confidente;
y pues para ir y venir,
no puedo tener espía
mejor que este, como, en fin,
quien tiene allá introduccion,
y tiene cariño; aquí
no quise apurarle mas,
para poderle seguir
sin sospecha, hasta que yend
trás él, pues él ha de ir
donde está su amo, podamos
nuestro intento conseguir:
alistad, pues, las pistolas,
y venid todos, venid,

no de vista le perdamos.

Marf. Nada he podido inferir; mas, que solamente veré á lo lexos, sin oír. *Merl.* Azia la gruta el primero fue, tras él el otro, y tras el otro los demás: no me atrevo á discurrir, qué será su intento; pero tampoco me atrevo á ir á averiguarle, hasta que sepa si es esto venir á buscarme como fiera, que era antes de su Confin, y ahora como Deidad de su encantado. *Pensil.* Pero sea lo que fuere, yo no me he de descubrir, ni parecer, hasta que alguien me venga á decir de los que me asistien:

Disparan dentro.

Florant. dent. Muera el traydor. *Polid. dent.* Ay infeliz!

Mar. Qué truenos son estos, quando claro el Sol en su Zenit, no ay nube, que por tupida; no ay vapor, que por sutil, entre él, y el Ayre interponga su raridad? *Polid.* Ay de mí! *Fl. den.* Muera, y para hacer verdad, que en el Mar vino á morir, vaya el cadaver al Mar, y todos al Vergantin.

Tod. dent. Vaya el cadaver al Mar, y todos al Vergantin.

Marf. Cielos, qué será esto? *Sale Merlin.*

Merl. Donde podré esconderme?

Marf. Hombre, di, detente, qué es esso? *Merl.* Esto es solo, y ha sido huir.

Marf. De quien?

Merl. De quien viene dando, porque, como á mi amo, á mi no me maten. *Marf.* Qué violentos truenos fueron los que oí?

Merl. Los de los rayos, que abortan uno, y otro serpentín.

Marf. Esso no entiendo, mas baste oír, que ay sierpe de tan vil desvergonzado veneno, que sobre matar, y herir, se alabe, diziendo á voces, quien lo cometió yo fui. Y esso á parte, quien tu amo fué? *Mer.* Quien me mete en decir que fue Polidoro; y de esto *Ap.* se saque el que estuve aqui, y me prendan otra vez por complice del ardid? mejor es correr con todos.

Marf. Como no respondes? di, quien fue tu amo?

Merl. Un Leonido de Asia, que dió que decir tanto á la fama, que la hizo añicos el clarín.

Marf. Qué escucho, Cielos Leonido de Asia ha sido el infeliz.

Merl. Si, por que estando retado de un forastero malfin, que, teniendo por muerto, quiso de valde lucir; y hallándose tapaburlado, como está vivo, y pedir, aceptando su cartel, el duelo, para cumplir con él, no sé qué seguro, y otro no sé qué, que oí de una Dama, y unas armas, eligió esperar aqui; con que el tal Desafiador, viendo que ya el combatir fuerza es, de esos Asesinos se ha valido; y porque á mi lo mismo no me suceda, passo entre passo he de huir; que si él supo passar de Valadron á Malandrin, tambien yo sabré passar de Vergante á Vergantin. *Vase.*

Marf. Hasta donde, fortuna, has de llevar el fin de apurar el valor

flor, ni adorno, que no sea
torcedor del pensamiento,
representandome à todas
partes fantastico el viento
de la infelice Matilde,
al nombrarla me enternezco,
la imagen; y porque vos
sabeis la razon que tengo,
de que vos me veais llorar,
poco, ò nada me averguenzo.

Sale Arminda al paño.

Arm. A ver à mi tio venia,
à su quarto; y advirtiendome
quan triste del llanto enjuga
los ojos: : *Sale Mitilene al paño.*

Miti. Aunque hablar vengo,
para bolverme à mi Armada,
à mi tio, al ver quan tierno
con Aurelio habla: : *Arm.* No osso
llegar. *Miti.* El passo suspendo.

Arm. Porque temo que conmigo
el sentimiento es; respecto
de que à su dictamen no
me reduzgo. *Miti.* Porque temo
que es, porque, sin ajustarme
à su dictamen, me buelvo.

Arm. O si pudiera entreoir,
si es este su sentimiento!

Miti. O si pudiera rastrear
si nace su dolor de esto!

Aur. No me admiro de que hagais,
señor, tan justos extremos!

Casi. Si, pero es con tal violencia,
que me parece que veo
à las voces del estrago,
que nunca son en silencio;
alli publico el delito,
alli rompiendo el secreto,
alli amenazando el daño,
alli executado el riesgo,
alli malogrado el fruto:
los frutos dixera, puesto
que el hado quiso doblarlos,
porque era para perderlos,

Arm. Yà esto es muy de otra materia.

Miti. Yà es muy de otro caso esto.

Casi. Y pues desdichas no tienen,

yà sucedidas mas medio,
que llorarlas acordadas
porque crezca el sentimiento
al passo de la memoria,
repitamonos, Aurelio,
lo que sabemos; decidme
aora mas por extenso,
lo que entonces me escrivisteis,
que si un dolor fue saberlo,
el saberlo, y escucharlo
serán dos; y mi consuelo,
yà que siento mis desdichas,
verne sentir que las siento.

Aur. Para que queréis, señor;
que tan tragico suceso
nuevo os hagan mis noticias?

Casi. Para sentirlo de nuevo,
si nó, no os escuseis.

Aur. Es fuerza?

Casi. Si, fuerza es.

Aur. Pues oid atento.

Arm. Deseo saber, oygamos.

Miti. Curiosidad, escuchemos.

Aur. En las guerras, que heredadas
Chipre, y Trinacria tuvieron,

en un lance de fortuna,
vuestro padre prisionero
quedò de Trinacria; y como

para ajustar los conciertos
de su cange, su persona
hacia falta, fue convenio

que en rehenes de vuestro padre,
à ser huesped mas, que preso,

quedassedes vos. En este
entonces florido tiempo,

pusisteis, señor, los ojos
en aquel prodigio bello

del ingenio, y la hermosura,
en quien la desdicha el ceño

declara que siempre tuvo
contra hermosura, è ingenio:

con la palabra de espeso,
y aun desposado en secreto,

ajustadas conveniencias
se publicaron, diciendo: :

Desmod. Viva el valiente Alemán,
heroico vengador nuestro.

Casim. Ved qué novedad es essa.

Arm. La desecha hacer pretendo de que lo estaba escuchando.

Mitil. De que aquí lo estaba oyendo el disimular me importa.

Salen las dos. Qué es esto, señor?

Casim. Yà Aurelio à saberlo fue. *Aur.* Mejor por lo dirà Adolfo, supuesto que èl à decirlo venia.

Sale Florante.

Flor. Sin duda, quien llevó el pliego del indulto, en el camino supo que à Leonido han muerto; y de que el Soldado venza sin lidiar, se alegrò el Pueblo.

Sale Adolfo.

Adolf. Esto, señor, es que el Parte que saliò con el decreto de indulto, en el camino noticias tuvo: Flo. Ello es cierto gran dicha ha sido bolver *Apar.* sin averme echado menos.

Adolf. Del viage que Leonido trae, le saliò al encuentro, diòle el pliego, y trae las nuevas de que estará aquí muy presto.

Flor. Buenas nuevas trae el Parte.

Adolf. Con que el Aleman, sabiendo que se le acerca el lidiar, por cumplir con todo el duelo, en la Plaza de Palacio, que es el señalado puesto por ti para el desafío, en Bridon Corcel sobervio, armado de todas armas, saliò à passear el terrero, como quien dize: Aquí estoy. Con que aplaudido, el primero prorrumpi en festivas voces; que en mi vida Cavallero vi mas galàn, que una cosa es la embidia que yo tengo de no ser èl, y otra es negarle el merecimiento.

Casim. Quanto me alegró de oiros con noble embidia del riesgo,

y no con villana embidia, de los meritos agenos! y no admiro, invieto Adolfo, que à vos os gane el afecto, que desde que yo le vi, me sucede à mi lo mismo.

Flor. Qué corridos se han de hallar uno, y otro afecto, en viendo que sin Leonido, no ay victoria ni vencimiento.

Dentro tocan un Clarin.

Casim. Oid, qué clarin será aquel, que del mar nos trae el viento.

Mitil. De mi Armada no será.

Casim. Aurelio, id vos à saberlo.

Vase Aurelio.

Arm. Qué no quisiese mi dicha que prosiguiese el suceso de Aurelio, que iba contandolo.

Mitil. Qué no permitiessè el Cielo saber donde iba à parar la rara historia de Aurelio!

Sale Aurel. La llamada, que el clarin señor, à la Tierra ha hecho, es de un Xabeque, en que viene Leonido. *Fl.* Qué escucho, Cielos! còmo es possible que venga Leonido despues de muerto?

Aurel. Y aunque pudiera tomarle, en fee del seguro vuestro; con todo, vuestra licencia aguarda; sin tomar puerto; y añade, que de retado gozando los privilegios de nombrar armas, porque no se sujete el esfuerzo à los desmanes de un bruto, sino à los del proprio aliento, ni falten tampoco en èl las armas de Cavallero, armado de todas armas, y à pie, remite el encuentro trás los botes de las picas, al escudo, y al acero.

Cas. Pues bolved, decid que salga, y para no perder tiempo, que vaya donde le espera

yá su contrario en el puesto;
y pues ceremonia es el duelo,
de todo publico duelo, en
mayormente en el que yo
à ser Arbitro me ofrezco,
que no aya ventaja en uno,
ni otro lidiador, os ruego,
invictos Principes, que
el campo que yo hice bueno,
autoriceis, y le hagais
mejor con el lustre vuestro.
Vos, Adolfo, aveis de ser,
porque no se atreva el Pueblo
à valer à uno, ni à otro,
de esse gallardo Mancebo
Aleman, Padrino: Vos
aveis, Florante, de serlo
de Leonido. *Flor.* Bueno es *A part.*
ser Padrino del que he muerto.

Casim. Lo que os toca, es, registrar
las armas, reconociendo
el que en todo sean iguales,
en la gravedad del peso,
lo doble de las defensas,
y temple de los aceros.

Adolf. De todo (ay de mí) informado
voy: Vos, imposible dueño,
ved, yá que arbitrio en lidiar
no tuve en servicio vuestro,
que asistir à quién le tuvo
aun juzgo que no merezco. *Vas.*

Cas. Vos, Florante, no vais. *Flor.* Si
señor, que yá os obedezco.
ò aquí ay grande encanto, ò ay
grande error q yo no entiendo. *Vas.*

Casim. Pues para la conferencia
nuestra despues queda tiempo,
desde aquesse mirador,
que del Palacio el terrero
su Plaza domina, entrambas
podeis ver en qué el sucesso
de la lid pára. *Arm.* Aunque yo
valor para lidiar tengo,
para ver lidiar, no sé
si le tendré; y mas si atiendo
à ser causa mia, que fuera
desayre de mi ardimiento,

que un particular Soldado,
sin mi arbitrio, ni consejo,
mi mandato, ò mi dictamen,
se huviera en su riesgo puesto,
y me pusiera yo à ver
en qué paraba su riesgo:
no señor, en mí retiróse
aun, recataré el saberlo,
para callarlo, si es malo;
para gloriarme, si es bueno. *Vas.*

Mitil. Con tu licencia, señor,
seguir à mi prima intento,
siquiera porque conforme
en algo el motivo nuestro. *Vas.*

Casim. Bien haceis, que si pudiera
tambien yo hiciera lo mesmo;
mas yá es fuerza, pues lo dixé,
proseguir con el empeño;
y mas tan à vista de él,
que yá se escuchan los ecos
de las caxas, y las trompas,
repetidas de los vientos.
Vamos, fortuna, à saber
si sobre el pesar que llevo
de aver aceptado el campo,
añades el del tormento
que para mí será ver
rendido, ò herido, ò muerto
aquel joven, que llevò
tan arrastrado mi afecto. *Vase.*

Salen el Soldado, y Merlin.

Merl. Dime, amigo ad litem.

Sold. Tente,

que yo pregunté primero,
y hasta que esté respondido,
no me toca; lo que quiero
saber es, si este Leonido,
que viene llorando duelos,
es aquel Leonido mismo,
tu amo, que juzgaban muerto
en el Mar.

Merl. Que si en el Mar
murió, no es él, se de cierto;
que el que viene, no murió,
tambien lo sé, y que es el mismo
Leonido, el que en la estacada
estará, siendo, y no siendo.

el que se ahogò, y no se ahogò
el que vendrá, no viniendo,
y el que cumplirá el refrán
de, catale vivo, y catale muerto.

Sol. Hombre, quien quieres que
entienda

el reboltillo que has hecho?

Merl. Nadie, que no puedo dár-
yo à nadie el entendimiento:
y yá que te he respondido,
responde tú, què hay de nuevo
que yo no sè porque de otra
parte en este instante vengo.

Soldad. Lo que ay:::

Sale Argante.

Argent. Señores Soldados,
si la ley de forastero,
la licencia de las canas
consigo traen los respetos,
y cortesanas licencias,
apadrinadas con serlo
lo que yá se les pregunta,
por ignorarlo, què estruendo
de trompetas, y de caxas
es el que se oye?

Sold. A mal puerto
aveis llegado, porque
el uno, y otro tenemos
solo el dòn de preguntarnos,
pero no el de respondernos.

Merl. Miren con què se venia
aora el inaldito viejo,
solo para embarazaruos,
que vamos à tomar puestos;
y yo con mas causa, pues
no sè què Leonido nuevo
es el que nos ha venido.

Vanse los dos.

Arg. O crueles hados, ò Cielos
ò Sol, ò Luna, ò Estrellas,
Planetas, signos, Luceros,
quan en vano solicita
el humano entendimiento
torcer de vuestros influxos
los soberanos decretos!
Marfisa. lo diga, pues
criada con tanto secreto,

sin ser vista, ò vèr el vario
trafago de los comercios,
no pudo toda la ciencia
de mis Magicos desvelos
ocultarla, hasta que el punto
de su amenazado riesgo
cumpla el hado, pues el día
que à su auge llegò el aguero,
es el que mi estudio roba,
y de mí se viene huyendo.
Bien pudiera yo cobrarla,
como otra vez hice; pero
si imperio en Megera tuve,
en su influxo no me atrevo,
el día que por vencido
me doy à mayor imperio:
y assi, lo mas que mí amor
puede hacer, porque no puedo
dexar de amarla, es venir
tan otro en su seguimiento,
à vèr en què pára aver
traido consigo el veneno
de amor, que amando, ò amada
la destina. Mas què es esto?
divertido mas, què el vulgo,
que vá de tropel corriendo,
à la Plaza de Palacio

*Aquí, corriendose los bastidores, y se
descubre la Plaza de Palacio, y van
saliendo todos, como lo dicen*

los versos.

he llegado, donde veo
à Casimiro en su trono,
y todo el mirador lleno
de bellas, y hermosas Damas,
y con acompañamiento
de Padrinos, ir entrando
dos armados Cavalleros
en la valla, á cuya vista
repiten todos, diciendo:

Dent. tod. Viva el valiente Alemán,
heroyco vengador nuestro

Casim. Echad vando, de que nadie
dé voz, que à uno infunda aliento,
ni desconfianza al otro.

Una voz. Silencio todos:

Todos. Silencio.

Leon. Fortuna, qué es lo que miro?
mi arnés, y mi escudo inmesmo
es el que trae Polidoro:
ò quanto à Marfisa debo?

Flor. Las mismas armas que traxo,
quando entrò de Aventurero,
son las que he reconocido;
él es Leonido, ò fue yerro, *Ap.*
ò malicia del criado,
con que yá no ay otro medio,
que el de llevarlo adelante.
Yá, señor, medido aviendo
las armas de uno, y de otro,
de igual temple, de igual pesso::

Adolf. Y de traycion, ò ventaja
recibido el juramento::

Flor. Esperan que la señal::

Adolf. Mandes hacer, porque à un
tiempo:

Los dos. Puedan embestirse. *Cas.* Toca
al arma. *Marf.* Vea el Universo,
que de Leonido restaura
su honor, y su muerte vengo.

Leon. Pues contra mis propias armas
conmigo mismo peleo,
dexate lograr, fortuna.

Tocant caxas, y pelean los dos.

Adolf. Pues yá de las lanzas vemos
executados los golpes,
al escudo, y al acero
apeiad. *Flor.* Para esta lid,
la sobrevistas quitemos.

Marf. O si al verle el rostro, en mi
se aumentára el ardimiento!

Leon. Para llegar à los brazos, *Ap.*
yo; y Polidoro, yá es tiempo:
pero que miro! Marfisa?

Marf. Leonido, qué es lo que veo!
Luchan los dos.

Casim. Apartadlos, divididlos,
que la lucha es de grosseros
Gladiadores, no es batalla
de valientes Cavalleros.

Flor y Ad. No es posible q. podamos
dividirlos. **Casim.** Cómo es esto?
quitad, apartad, veamos:
si es verdad lo que sospecho:

lidiar espacio tan grande,
sin averse herido, ò muerto,
me dá à entender q. aqui ay pacto,
ò yá implicito, ò yá expreso:
qué lamina, qué caracter,
qué hechizo, ò contraveneno
traeis, que à tanto golpe os hace
impenetrable el acero?

Marf. Porque de mi no presumas,
que en fee de algun pacto vengo,
esta lamina que traygo
conmigo desde el primero
aliento que respire,
oy à tu mano la ofrezco.

Leon. Yo esta, que tambien á mi
desde mi primer aliento
me acompaña. *Cas.* Mostrad, pues,
qué es esto que miro, Cielos?
(mejor diré lo que admiro)
ellas son: decidme, Aurelio,
las laminas no son estas?

Sale Arminda, Mitilene, y Damas.

Arm. Señor, qué extraño suceso
es este, de quien la voz
llegò à mi quarto, diciendo,
que ay una gran novedad,
que à todos tiene suspensos?

Casim. Lo que à Aurelio preguntaba
lo dirá, decidme, Aurelio,
las laminas no son estas,
que, por si injurias del tiempo
perdian una, duplicadas,
fiando de vos el secreto,
à Matilde dexé, quando
ajustados los conoció
de los rehenes, y el cange,
salí, à mi pesar, del Keyno
de Trinacria? *Aur.* Si señor.

Casim. Pues cómo aquí à hallarlas
vengo

en la reñida batalla
de tan distantes sugetos?

Aur. Como, aunque yo os escribí
el lastimoso suceso
de la muerte de Matilde,
y que su padre, sabiendo
qual fue el accidente, que

durar no pudo encubierto,
 coléricamente hizo
 tan equívocos extremos,
 que pareciendo de amor,
 eran de aborrecimiento;
 y así, aviendome entregado
 en el nocturno silencio
 de la noche, la que era
 confidente del secreto,
 la amenazada inocencia
 de los dos infantes tiernos,
 sobre ricas vestiduras,
 las dos medallas al cuello,
 temiendo, que la venganza
 tomara de vos en ellos;
 porque de ellos no supiesse,
 y cumplir con el precepto
 de que à vos los entregasse,
 llevarlos quise yo mesmo;
 embarqueme, y por no ser
 sentido, fue un pobre leño
 mi sagrado, alborotose
 el Mar, y sañudo, y fiero,
 en un monte de Toscana,
 naufragando tomè Puerto:
 en el me dexò el Artaez,
 porque no le echassen menos,
 y cómplice de tal hurto,
 corriessè su vida riesgo;
 con que hallandome en un monte
 solo, por no ir discurriendo
 con dos infantes, buscando
 alvergue en que guarecerlos;
 à la sombra de unos sauces,
 de varias flores cubiertos
 los puse, y à poco espacio,
 que no me apartaba de ellos
 para perderlos de vista,
 vi una Leona, del yermo
 paramo aborto, cargar
 con uno, y meterse dentro
 de una estrecha cueva, donde:::
León Me hallò el Duque, pues no
 tengo
 mas señas que dár de mí,
 quando el nombre que me dieron
 por la Leona, fue Leonido.

Marf. Pues tu eres Leonido? **Leo.** Essò
 se averiguarà despues.
Casim. Prosigue tu, que suspenso
 al oírte estòy. **Marf.** Sucedió
 ya una desdicha, temiendo
 no fuessen dos, à amparar
 à la otra fui, quando veo
 otro, bien que humano monstruo,
 de brutas pieles cubierto,
 cargar con ella, y llevarla,
 tan veloz hijo del viento,
 que nunca pude alcanzarle.
Llega Arg. Esse fui yo, porque
 huyendo
 desterrado de Toscana
 por Magico, y Agorero,
 para vivir mas seguro,
 passaba al Peloponeso,
 llevando conmigo::: **Marf.** A mí,
 que en sus barbaros desiertos
 me criaste, tan altiva,
 que de Leonido sabiendo,
 que estabà retado, y que
 un su amigo, que viniendo
 à suplir por él, avian
 villanos vandidos muerto:
 quise yo suplir su falta.
León. Muerto Polidoro, Cielos!
 perdí un verdadero amigo,
 que no faltàrà à su empeño,
 es cierto, por menos causa.
Arg. Piedad fue, pues anteviendo
 el peligro en que abra te hallàs,
 pues te vès en el aprieto
 de aver de vivir matando,
 ò aver de matar muriendo:
 con que::: **Casi.** No prosigas, no,
 que pues revoca el decreto
 de que mates, ò que mueras,
 con sus piedades el Cielo:
 trayendome à mi poder
 por tan estraños sucessos
 estas laminas, que dicen,
 y yo solamente leo:
 Este Hado, y Divisa,
 de quien soy te avisa;
 y pues me avisa que eres

tú mi hijo, y heredero
de Trinacria, y q. es tu hermana
Marfisa, y el hado fiero
ha mejorado la suerte;
ambos llegad à mi pecho,
pedazos del corazon.

Los dos Cielos, es verdad, ò sueño?

Todos. Vivan Leonido, y Marfisa,
de Trinacria heroycos dueños,
Arm. Vuestra Magestad, señor,
la goce siglos eternos.

Leon. Mi mayor logro será
que os reconozca por dueño
suyo à vos, vuestra es Trinacria;
y aun de todo el mundo entero,
si pudiera, os coronára:
este retrato presento
por testigo de mi amor,
porque sepais que no tengo
de la passada desdicha
causa para vuestros ceños
mas, que adoraros constante.

Casim. Noes tiempo de sentimientos,

Arm. Serálo de que agradezca
yo la vida que le debo,

y pues mi mano ofrecí,
siendo tan alto el sugeto,
por tu persona, sabrás
que cumplo lo que prometo;
esta es mi mano. *Leon.* Qué dicha!

A Adolfo, Principe excelso
de Rusia, con tu licencia,
dár à Marfisa pretendo,
que à quien ausente me honró,
presente esto, y mas le debo.

Adolf. Celebre mi dicha el mundo.

Marf. La mano, y el alma ofrezco.

Leon. Florante con Mitilene
vivirán en lazo estrecho.

Mitil. Sola esta dicha faltaba,
sobre el general contento
de vernos en paz à todos.

Flor. Pues mi delito en silencio
queda, venturoso he sido,
y repita ufano el Pueblo:

Dent. tod. Vivan Leonido, y Marfisa,
de Trinacria heroycos dueños.

Todos. Y dén fin Hado, y Divisa
de Leonido, y de Marfisa.

F I N.